



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

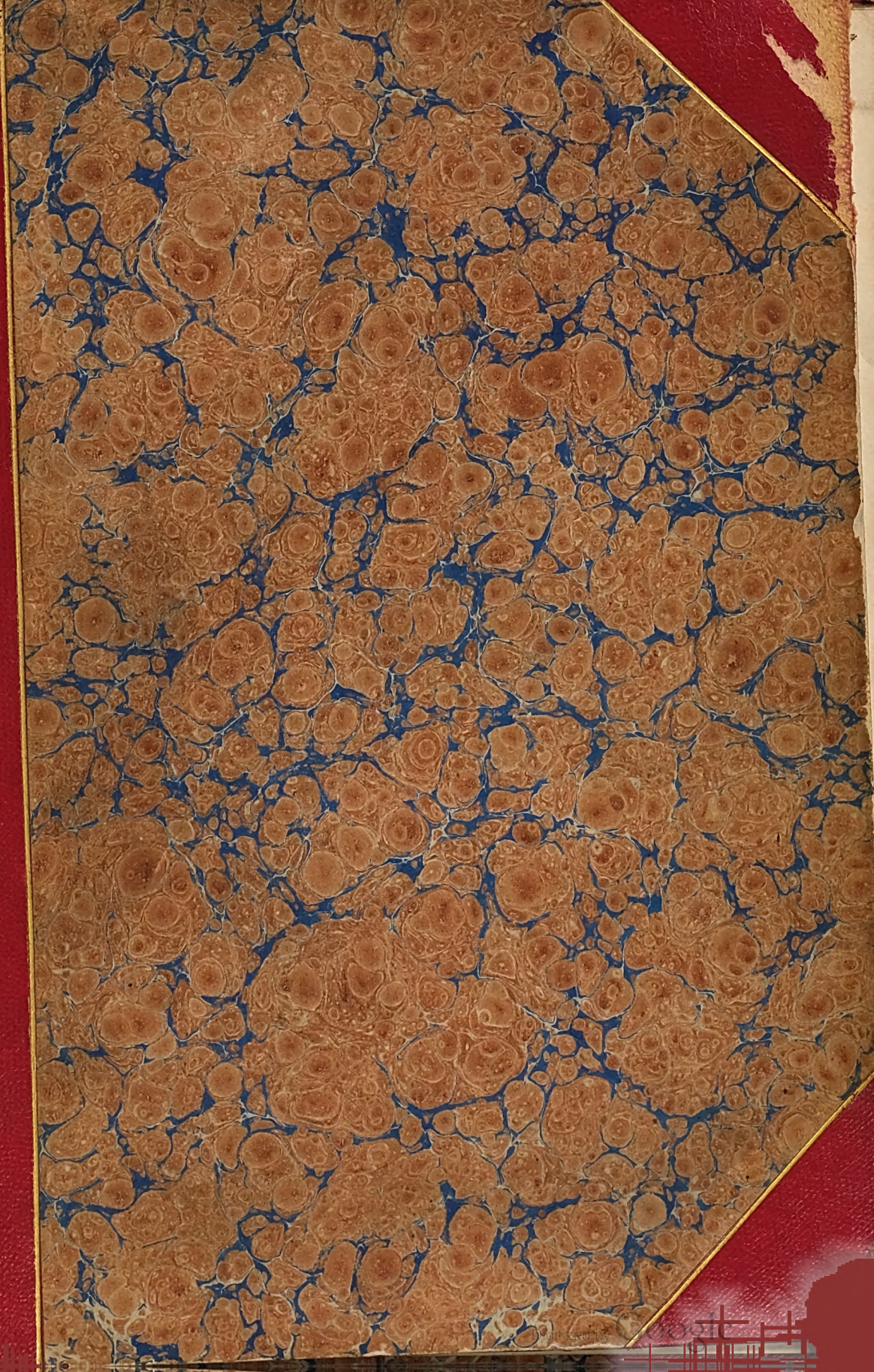
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

9781

919



9481. 2.19.

APUNTES HISTÓRICOS
SOBRE
LA BANDA ORIENTAL
DEL RIO DE LA PLATA.

Desde el descubrimiento de este territorio hasta
el año de 1818,

FORMADOS EN MONTEVIDEO.

AÑO DE 1508.

De resultados del descubrimiento de las costas del Brasil, partieron de Sevilla Juan Díaz de Solís y Vicente Yañes Pinzon en dos carabelas á reconocer las nuevas costas y las recorrieron hasta los 40.º, de donde regresaron despues de demarcar sus puertos y ensenadas.

.....

1515—Volvió Juan Diaz de Solis con dos embarcaciones para perfeccionar sus descubrimientos. Tocó en el Rio de los Inocentes y en la Cananea y desde aqui se dirigió al Rio que se llama de la Plata costeándolo por la orilla izquierda hasta el punto donde desembarcó y fué muerto por los naturales; retirándose á Europa por este incidente sus compañeros.

.....
1526—Prosiguiendo Gaboto sus comenzados descubrimientos, surgió en la Isla de Patos y pasó al Rio de la Plata que entonces se llamaba de Solis, fondeando cerca de la Isla que denominó de San Gabriel frente la locacion en que mucho tiempo despues fué fundada la Colonia del Sacramento, poco mas de treinta leguas adentro del Rio: que por lo visto, conoció desde entonces Gaboto, desagüaba en el paralelo del Cerro y puerto de Montevideo, que es su verdadera envocadura, como lo tiene acreditado la esperiencia. Internóse en el Rio de San Salvador veinte leguas al Norte de la Colonia, y en la misma costa fundó un fuerte, cuyas ruinas aun hoy subsisten, siendo ellas el primero y mas antiguo monumento del Rio de la Plata en orden á poblaciones; y por consiguiente, á la Banda Oriental no puede negársele sobre este hecho la preferencia. Pasó despues Gaboto al Rio Paraná, y como en su navegacion aguas arriba hallase algunas piezas de plata en poder de los naturales, mudó á este Rio principal el nombre de Solis, denominandolo Rio de la Plata.

Por este tiempo los Yaros y Charruas dieron muerte al Capitan Juan Alvarez Ramos y otros mas, enviados por Gaboto á reconocer las interioridades del Rio Uruguay.

.....
1535—Arribó D. Pedro Mendoza al Rio de la Plata, con título de Adelantado; y pasando á la banda austral fundó á Buenos Ayres. La falta de víveres le obligó á regresar á España, bien que, antes de tomar este partido, envió al capitan Juan de Ayolas con tropa y embarcaciones á que, Rio arriba, procurase vituallas, en vez de las cuales hallió la muerte. Diego Irola prosiguió la empresa, y ganando el voto de la gente de los bosques para no regresar á Buenos Ayres, fundó la ciudad de la Asuncion capital del Paraguay.

.....
1540—En vista del mal suceso de la primera fundacion

de Buenos Ayres, el Emperador Carlos V. (primero de este nombre en España) dispuso pasase al Rio de la Plata, Alva Nuñez Cabeza de Vaca. Este llegó á Santa Catalina, y entrando por el Rio Itubucú cercano á dicha Isla, desembarcó á veinte leguas con gente de armas, en los territorios septentrionales del Rio de la Plata, y se dirigió hácia el Paraguay, atravesando grandes montañas y varios Rios que encontró en cien leguas de país desierto, hasta descubrir las primeras poblaciones que llaman del campo, habitadas por diversas naciones, bajo el nombre de Guaranis. Denominó esta comarca, Provincia de Vera; y por último pasó á la banda austral del Rio de la Plata para ejercer su gobierno en Buenos Ayres.

1554—Fué transportado de España el primer ganado vacuno á estos territorios.

.....
1580—Fueron conducidos desde Charcas á estos campos mas cabezas del mismo ganado, que multiplicándose con las anteriores prodigiosamente, atrajo el deseo de su logro á muchos hombres que desde luego se ocuparon en la matanza y faena de corambres, los cuales estableciéndose por dicho motivo en el país, dieron impulso á su primera poblacion. La noticia de tan lucroso artículo de comercio dió ocasion á que varios buques extranjeros visitasen las costas de esta Banda, surgiendo en la Ensenada de Castillos y en la Rada de Maldonado.

.....
1632—Desde este año en adelante tenian ya fundados los Jesuitas del Paraguay varios pueblos de indios Tapes, en las cabeceras del Iguay y en su orilla Oriental. Se les dió el apelativo de *Tápes* por una gran montaña de este nombre. Los pueblos se denominaban San Cristóbal, San Joaquín, Santa Teresa, Jesus Maria, y otros destruidos por los Mamelucos de San Pablo cuyas reliquias aun se hallan en algunos de los pueblos que subsisten; y por lo mismo es cosa de hecho que los Jesuitas misionaban desde entónces en toda la Banda. Los Charruas, de quienes todavía se conserva un corto número, ocupaban las márgenes meridionales del Uruguay y no impedían el paso á estas tierras, cuyo centro habitaban los Yatoros, Bohaunes y Minuanes, de los cuales no existen ya las dos primeras naciones, restando solamente algunos 500 individuos

de la última, que moraban entonces mas inmediatos á las costas del Rio de la Plata, permaneciendo en paz con los vecinos de Montevideo, mientras vivió su cacique *Betéte*. Despues se dieron á robar las haciendas de la campaña y fué preciso salir contra ellos en varias ocasiones, corriéndolos hasta San Miguel, distante algunas leguas de Montevideo.

.....
1680—En el año marginal fué fundada por los portugueses la Colonia del Sacramento, siendo Gobernador del Janeiro Manuel Lobo, quien envia para ello porcion de embarcaciones con tropa, artilleria, artifices y trabajadores al sosten y efecto de la obra. Reconvenido Lobo por el Gobierno de Buenos Aires respondió:—«Que los portugueses moradores del Brasil tenían permiso de su Soberano para plantificar nuevas poblaciones en las tierras vacias; y que habiendo salido con acuerdo del Ayuntamiento del Janeiro á buscar puerto donde establecerse, ninguno les habia parecido mas apropósito que aquel.» El Gobernador de Buenos Ayres D. José del Carro, dió orden al Comandante D. Antonio de Vera-Muxica para que la tomase por asalto y la desmantelase.

1681—Fué devuelta la plaza el año siguiente de 81, mediando el tratado provincial de 7 de Mayo que se ajustó en el segundo Congreso de Badajoz y Yelves, cediendo el Rey Católico interinamente dicha plaza, mientras se tiraba la línea de demarcacion, pues por defecto de observaciones astronómicas, los Cosmógrafos portugueses y españoles sacaban resultados muy diferentes. Se estipuló en el artículo 6º de este Tratado, que los portugueses debian devolver un considerable número de indios que habian arrancado de sus hogares y establecimientos de esta Banda septentrional, cuyo cómputo era estimado en algunos trescientos mil individuos.

1701—En Julio de este año el Rey Católico Felipe V. cedió á Portugal la Colonia del Sacramento, segun el artículo 5º del Tratado de alianza.

.....
1715—Por los artículos 5º y 6º del tratado de Wtrecht, fué la Colonia del Sacramento cedida en propiedad á Portugal, con el territorio perteneciente á ella. Pero los Gobernadores de Buenos Aires no entendieron permitido otro territorio que el alcance del tiro de cañon del calibre de á 24 á lo que

se opuso Portugal continuando por consiguiente la cuestion-
dicha Potencia pretendia se entendiese por estensivo el espre-
sado territorio á toda esta Banda Oriental.

.....
1717—Una escuadra española fué enviada contra los cor-
sarios que infestaban estos mares, la cual apresó en el Puerto
de Montevideo un navio francés que hacia el tráfico de cueros
vacunos, y en la Rada de Maldonado apresó otra embarcacion
francesa destinada al mismo negocio. Remitidos ambos buques
á España, fueron declarados por de buena presa.

.....
1720—Esploradas estas costas de orden del Gobierno de
Buenos Ayres, resultó de la investigacion, haber sido hallados
portugueses que ya se disponian á poner en obra el proyecto
de establecerse en Montevideo, de donde al punto fueron es-
pedidos.

.....
1723—Practica on de nuevo los Portugueses iguales dili-
gencias de situarse en este puerto, enviando para ello un na-
vio de guerra con artilleria y tropa de desembarco, que en nú-
mero de 200 hombres guarnecieron el puerto, fortificándolo
con la construccion de un Reducto. Para anoticiar de la nove-
dad, el Gobernador de Buenos Ayres D. Bruno Mauricio de
Zabala despachó inmediatamente al capitan D. Alonzo de la
Vega para intimarles evacuasen al puerto. Y habiendo media-
do varios oficiales de parte á parte en que el Comandante por-
tugues mostraba resistirse, Zabala determinó pasar á situarse
en el Arroyo de San Juan desde donde envió fuerzar de mar
y tierra, que no solo obligaron á los portugueses al abandono
de aquella empresa, sino que revolviendo sobre la Plaza de la
Colonia y no dándose en ella por seguro el Gobernador Fonse-
ca, si oponia resistencia, resolvió abandonarla en 22 de Enero
de 1724.

.....
1724—En resulta de la citada tentativa de los portu-
gueses sobre establecerse en Montevideo, se llevaron á efecto por
el Gobernador Zabala las anticipadas órdenes que tenia de for-
tificar dicho punto y el de Maldonado.

.....
1726—Vinieron de Canarias veinte familias, á quien agre-
gándose algunas otras de Buenos Ayres, se verificó la funda-

cion de Montevideo, bajo la tutela y patrocinio de los Apóstoles San Felipe y Santiago, del nombre del Rey Felipe V entonces reinante.

.....
 1729—Llegaron á Montevideo treinta familias mas de Canarias, para aumento de la poblacion, en lugar de los que de España se habian ofrecido para el mismo fin.

1730—Fué instalado por el Gobernador y Capitan general Zabala el Cabildo de Montevideo y se trabajaba al mismo tiempo con empeño en las fortificaciones de su recinto, porque desde el año 1724 no se habia practicado en este género otra cosa que un Reducto de seis cañones. Delinióse por ingenieros la traza de la ciudad, repartiéndose solares de cincuenta varas en cuadro para casas, á cada vecino; y ochenta y una (81) suertes de chacras y diez y nueve (19) estancias, distribuyéndose mil seiscientas [1,600] ovejas; repartióse ropa y utensilios á los mas necesitados; fundóse la Estancia del Rey con cuatro mil quinientas cabezas, (4,500) de ganado vacuno y dos mil ochenta (2,080) caballos. Nombróse Cura Párroco, y se abrieron los cimientos para la iglesia Parroquial. Pasó en este año Zabala á recorrer las costas de Maldonado y no le agradó el Puerto ni su playa arenosa.

1731—La poblacion de Montevideo se halló en gran conflicto por el alboroto de los Minuanes, que ofendidos con la muerte que á uno de los suyos dió Domingo Martinez, se reunieron en número de trescientos [300] é hicieron grandes estragos en la campaña; desafiando por último al comandante de la Plaza. Sabido el caso en Buenos Aires envió Zabala al Capitan D. José Romero con cincuenta dragones para reforzar la plaza y se dispuso que el mismo Romero saliese con doscientos treinta hombres, incluso dichos dragones. Padeció dicho capitan desde los principios de su marcha alguna dispersion, cuyo incidente hubo de remediarse con el refuerzo de ciento diez dragones del Presidio (1) y sesenta hombres del mando de Juan Rocha, que nunca se le incorporaron. Romero se hizo de quince hombres mas, reclutados en el camino; pero al cabo de cinco jornadas de Montevideo, sus fuerzas solo consistian de 45 individuos.

(1) La Isla de Martin Garcia era el presidio.

Los Minuanes en número de quinientos los rodearon por siete horas y despues de varios ataques y escaramuzas se retiraron contentos con toda la caballada.

.....
1733—Comenzaron los Paulistas á situarse en la banda septentrional del Yacuy acercándose por el parage en que dicho Rio deja su nombre y toma el de Rio Grande, que trasladaron á su orilla meridional de donde les fué forzoso retirarse á la vista de un destacamento de dragones mandado por el Alferez D. Estéban del Castillo.

1734—Habiéndose dirigido dicho oficial hácia la Sierra de San Miguel, volvieron los portugueses al anterior territorio.

En este año comenzaron las hostilidades.

1735—El Gobernador de Buencs Aires D. Miguel de Salcedo puso sitio á la Colonia. Su Gobernador D. Pedro Vasconcelos, queriendo aliviar la Plaza, envió al Rio Grande de San Pedro, en buques menores, gran número de familias; que, con auxilio de los Paulistas y de los Catalinistas, dieron forma á la Villa de dicho nombre en donde el Maestre de Campo portugues Domingo Fernandez congregó quinientos hombres de armas que fueron batidos por Castillo quedando prisionero aquel.

.....
1737—Por Mayo de este año hubo Convencion pactada entre las dos Potencias limítrofes para cesacion de hostilidades y que se mantuviesen las cosas en el estado que se hallasen á la llegada de las órdenes.

El Comandante del Real de San Carlos prohibió entonces por Bando público todo comercio con la Colonia.

Pasó desde la reterida Plaza en dicho año de 37 el sargento mayor José Silva Paez á ocupar el Rio Grande con tropa y artilleria, permaneciendo el Alferez Castillo en San Miguel. Silva se estendió progresivamente al espacio de mas de sesenta leguas en aquel pais mas abundante de ganados, construyendo fuertes, y por último haciéndose dueño de la fortaleza y Sierra de San Miguel situada á sesenta leguas Sur del mismo Rio Grandé y á sesenta y cinco de Montevideo; apoderándose igualmente del Corral-alto, que es uno de los mejores terrenos y dista diez y ocho leguas de la Villa de San Pedro

del Rio Grande. Reedificó Silva de piedra y barro el fuerte de San Miguel guarneciéndolo con seis piezas de artilleria y re-
uerzo de infanteria y dragones; avanzándose con esto los por-
tugueses hasta establecer una guardia y porcion de estancias
á las orillas del arroyo Chuy, con mas lá ocupacion de diez y
seis leguas hasta Castillos Grandes.

.....
1747—El Teniente General D. José de Andonaegui, Go-
bernador de Buenos Aires, en vista de los presupuestos de
gastos de fortificacion, formados de su orden por el ingeniero
Cardoso relativos á la de Montevideo y puerto de Maldonado,
que ascendian á la suma de doscientos mil cincuenta y cin-
co pesos, (200,055\$) anuales, propuso al Rey Fernando VI el
arbitrio de que cada dos años viniese una embarcacion de
ciento cincuenta toneladas con veinte y siete mil libras de ta-
baco en polvo, labrado en Sevilla y en la Habana, propio para
la aficion de estas Provincias, cuyo consumo se graduaba as-
cenderia en la de Buenos Aires á quince mil libras, en la de
Tucuman á once mil quinientas, y en la del Paraguay á qui-
nientas; á que agregados otros muchos artículos que pudieran
venir de las reales fábricas para darles internacion al Perú,
mientras se hallaba prohibida esta via á los particulares, pu-
diera producir una buena renta, no solo para proveer á los es-
presados gastos, sino tambien para otras atenciones del Es-
tado.

1748—La antecedente propuesta produjo el estanco del
tabaco polvillo en estas Provincias. El mismo año se renovó
por Bando público la espulsion de residentes estrangeros con
arreglo á las leyes.

.....
1749—Se practicó un reconocimiento de la Serrania de
Minas, territoric de Maldonado, por Enrique Petibenito que
habia llegado á Montevideo para pasar con destino á la Casa
de Moneda de Potosí.

Este año acaeció una grande conspiracion de indios desde
las márgenes del Uruguay. Los Charruas, Minuanes, Yaros,
Bajáes, Machados y Tápes en número de ochocientos desola-
ban el pais, y Montevideo hizo causa comun con Santa-Fé, So-
riano y varios pueblos de Misiones del Uruguay. Despues de
varios encuentros en que perecieron mas de doscientos de los

Infieles, quedando prisioneros ciento ochenta y dos, logró disiparse esta tempestad.

.....
1750—Produjeron estos escarmientos, la venida del Cacique *Canamasán* al frente de muchos de los suyos en solicitud de que Montevideo les concediese un establecimiento en sus inmediaciones.

El Cabildo trató muy seriamente sobre el negocio, contando con los auxilios de D. Juan de Achucarro, pero no tuvo efecto por entonces la pretendida reduccion.

Con motivo del tratado de este año, ocuparon los portugueses desde Viamont hasta Rio Pardo y el Yacuy, con muy dilatados terrenos hacia Móxos.

1751—Hasta esta época el ramo de la Política estaba en la ciudad de Montevideo confiado á su Cabildo, y el de lo Militar á comandantes de armas veteranos. El Rey tuvo á bien declararla *Plaza de Armas y Gobierno Político Militar*, confiando dicho empleo al coronel D. José Joaquín de Viana, cuyos primeros cuidados se dirigieron á la pacificación de la campaña, que desde luego meditó debía ser con el tiempo lo que mas que todo debía contribuir á la poblacion y engrandecimiento de su gobierno. Con doscientos veinte hombres al mando del Sargento Mayor D. Manuel Dominguez fué recorrido el campo hasta el Tacuary, donde aprisionado un Cacique Minuan y sabiéndose por él la situacion de los suyos, fueron atacados y vencidos los Minuanes con pérdida de noventa y un prisioneros y muchos muertos.

En este año consiguió de la corte de Madrid el portugnes Pinto Villalobos permiso para estrair mulas á los dominios de Portugal, sobre cuya verificacion hizo alguna resistencia el Virey de Lima; comercio seguramente muy ventajoso para esta campaña que se hallaba obligada á enviarlas al Perú, ó abandonar tan lucroso procreo.

El Ministro de España escribió al Gobernador del Paraguay D. Jaime San Just, que entablase en aquella Provincia la fábrica de tabaco negro llamado del Brasil.

.....
1754—Hecho el ensayo en este año remitió San Just 953 arrobas de exelente calidad.
.....

1755—Fué construido el fuerte de San Gonzalo de órden del General Gomez Freire de Andrade, con pretexto de almacenes de víveres para la tropa portuguesa que debia concurrir con la española á despejar las Misiones y llevar á efecto el tratado de límites.

.....
1762—Edificaron los portugueses una fortaleza en Santa Teresa. En este mismo año se declaró la guerra, y el Teniente General D. Pedro Antonio de Cevallos se apoderó de la Colonia, cuya conquista pretendió arrebatarle el comodoro inglés Mannamara con dos fragatas de guerra y un navio de línea nombrado el *Lord Elive*, que despues de un vivísimo cañoneo de dos horas y media, se incendió y fué volado.

En seguida se apoderó Ceballos de la fortaleza de Santa Teresa (mandada por el desgraciado coronel Osorio), disponiendo se construyese de nuevo en mejor forma, è igualmente se apoderó de los fuertes de San Miguel, Santa Tecla, San Gonzalo, y Villa de San Pedro del Rio Grande con la banda llamada del Norte.

De igual clase de tabaco negro de la remitida á España en 1735, fueron enviadas 1897 arrobas, pero se abandonó este proyecto en que iba á sufrir un considerable golpe la estraccion que de este artículo se hacia de Portugal. Se atribuyó entonces á falta de economia el que no prevaleciese aquel proyecto.

1763—Hecha la paz, devolvió Ceballos solamente la plaza de la Colonia del Sacramento.

Le hicieron varios requirimientos el Virey del Brasil conde de Bobadila y su sucesor el conde de Cunha, pero Ceballos lejos de entregar los puertos que le demandaban, reclamaba nuevos territorios. Ya en 1762 habian precedido las conferencias entre el marques Valdelirios y el dicho conde de Bobadela, sin conocido efecto. Se repitió por el Comandante del Real de San Carlos igual Bando que el del año de 1737, sobre prohibir todo tráfico comercial con la Colonia.

1764—Tomó posesion del mando de esta plaza su segundo Gobernador D. Agustin de la Rosa.

1765—En seis de Enero de este año requirió oficialmente la corte de Lisboa por medio de su Ministro en la de Madrid, la entrega de Plaza de la Colonia del Sacramento, Islas de

San Gabriel, Martín García y Dos Hermanas, y el Río Grande de San Pedro con su territorio, y demás puestos de que habían sido desalojados los portugueses durante la guerra. El Ministro portugués D. Ayres de Sá y Melo, quedó mal satisfecho de la contestación dada por el Ministro español marqués de Grimaldi.

.....
1767—Fueron espulsados los Jesuitas del Hospicio de Montevideo y de todos los Colegios, Residencias y Misiones de la América Meridional española. Se embarcaron en la ensenada de Barragán, en la fragata de guerra nombrada *La Venus*, comandante el capitán de fragata D. Gabriel de Guerra, y en los buques particulares, fragata *San Estéban* y bergantín *Pájaro*, su número de trescientos noventa y siete de todos los Colegios y Residencias del Río de la Plata incluidas las Misiones de Guaraníes y las de Moxos y Chiquitos.

Las tropas españolas que guarnecían el Río Grande de San Pedro en ambas bandas nombradas Sur y Norte, disgustadas de que el teniente general D. Francisco Bucareli, gobernador de Buenos Aires, no les enviaba pagamentos, movieron una sedición que, aunque logró apagarla el comandante principal D. José de Molina en la banda del Sur, costó se perdiese la del Norte por que habiendo desertado la mayor parte de su guarnición fué necesaria abandonarla. Luego ocupó aquellos puestos el comandante principal portugués José Custodio de Sá e Faria. En 23 de Mayo se notaron tropas portuguesas en la Sierra de los Tapes confinante con el río de San Gonzalo, y el 29 del mismo al amanecer, el coronel José Marcelino de Figueredo, segundo de Sá, atravesó bajo de una densa niebla, con porción de buques menores dirigiéndose á la banda del Sur, con designio de tomar por sorpresa la Villa de San Pedro. Tuvo Figueredo la desgracia de errar el rumbo abatido por la corriente de las aguas, pues abordó con 800 hombres de su mando al pantano en que por la parte septentrional termina aquella lengua de tierra; de modo que siendo sentidos tuvieron que retirarse con bastante descalabro causado por los fuegos de la batería llamada de *la Pólvora*, y por los de la Tarana de guerra nombrada *San Nicolás* que se halló casualmente á medio tiro de cañon.

Esta derrota paralizó los movimientos de Sá por la ruta

guardia y desconcertó enteramente sus planes. Todo esto acontecía sin proceder ninguna declaración de guerra.

.....
 1771—Fué depuesta por el capitán general D. Juan José de Vertiz, el Gobernador de Montevideo La Rosa, quien tenía muy disgustado al vecindario por su ineptitud y escándalos, y ocupó dicho gobierno interinamente el Mariscal de campo Viana, que lo había sido antes en propiedad.

.....
 1773—Recayó el Gobierno interino de Montevideo por fallecimiento del antedicho Gobernador en el Teniente Coronel D. Joaquín del Pino.

El Comandante portugués del Río Grande y el Comandante español de la banda del Sur, se requerían desde años antes sobre la navegación de dicho Río, sosteniendo el español que todo el cauce de las aguas pertenecía á S. M. C. Los buques portugueses de comercio pugnaban á entrar, y las baterías del Sur los cañoneaban á su entrada, por lo cual recibían averías, y los buques que fondeados afuera esperaban viento hecho, se esponían á continuos naufragios. Para hacer mas respetable el cuestionado derecho, bajó de Viamont un paylebot de guerra portugués construido allí, á situarse en la medianía de la Villa de San José del Norte y la batería de las Higuerras, de la misma costa; en contraposición de la cual habían sido enviados al mismo puerto la goleta de guerra *Santa Matilde* y la balandra *Golondrina* que se situaron en la boca de la *Manguera*.

Las cosas por la parte de Río Grande se mantenían en el mismo estado. Por la parte de la campaña los portugueses establecieron estancias hasta el Río Icabacú y practicaron correrías mucho mas al Sur. Esto ocasionó que el capitán general Vertiz determinase recorrer los territorios españoles de las fronteras portuguesas, para lo cual se transfirió á Montevideo, y dando orden á Molina de marchar desde Río Grande con un grueso destacamento al Aceguá; se incorporó Vertiz en dicho punto con las tropas estraidas de esta plaza, componiéndose de 1004 hombres el total de la expedición Vertiz llegó hasta en frente de la confluencia del Río Pardo, sin mas obstáculo notable que una pequeña resistencia opuesta en el retrincheramiento de un paso del Pequiri (otros decían ser Tabatingay) que

los portugueses no se empeñaron en defender, y con esto regresó hacia el Rio Grande enteramente á pié, pasando el Desaguadero por el Paso de Beca.

Luego que Vertiz se retiró al Rio Grande los portugueses acometieron la Guardia Española del Rio Bacacay Miní y asaltaron una partida compuesta de Milicias de la ciudad de Corrientes y de indios de Misiones que acampaba cerca del Arroyo de Santa Bárbara, en cuyo trance hubo algunos muertos, heridos y prisioneros.

A que se siguió el asedio del Fuerte de Santa Tecla, que defendido con poca gente por el impertérrito capitán D. Luis Ramirez hasta resistir cinco asaltos y carecer casi totalmente de municiones de guerra y boca, capituló finalmente, concediéndole el comandante contrario salir libre con toda su guarnicion armada, un cañon con mecha encendida y dos carros cubiertos. Hecho que honra sobremanera al vencedor y al vencido.

1774—Llegaron de España á Montevideo 5 buques de guerra con destino al Rio Grande, á donde pasaron despues de reunirseles la goleta *Pastoriza*. Dichos cinco buques al mando del capitán de fragata D. Francisco Javier de Morales eran el bergantin *Santiago*, comandanta la corbeta *Atocha*, la corbeta *Dolores* la saetia *San Francisco* y la saetia *Misericordia*. La corbeta *Atocha* zozobró en la barra. Las cuatro embarcaciones restantes y la *Pastoriza* formaron línea en la costa Sur, entre las baterías Santa Bárbara y Trinidad.

Desde antes del arribo de estos buques se había observado en la barra del Norte se iban acumulando crecido número de tropas.

1775—A fines del año anterior ó á principios de este, entraron á viva fuerza por la barra á Rio Grande catorce buques armados y escoltados, por el navio de línea nombrado *San Anton* que se quedó afuera. Mandaba dichas fuerzas el comandante general Makedum embarcado en una balandra artillada de á 24. Entre los demas buques eran notables la fragata *Princesa del Brasil* de porte de 40 piezas y otra fragata de 32. Los demas eran paquebotes y bergantines.

Al primer viento favorable cargados de tropa de desembarco acometieron la escuadrilla española que se hallaba fondeada en el parage espresado; pero á las tres horas de un reñido combate desistieron de la empresa los portugueses, habien-

do sido echado á pique la balandra comandante é incendiado un bergantin.

La causa principal de este suceso consistió en los fuegos de las baterias Santa Bárbara y Trinidad y en los de la bateria rasante nombrada del *Triunfo* que se construyó en el centro desde que apareció la citada escuadra portuguesa. Esta despues del mencionado combate tomó posicion mas arriba de la bateria de las Higueritas en la costa del Norte.

Las tropas portuguesas reunidas en aquella Banda consistian en seis mil hombres mandados en Gefe por el Teniente General Juan Henrique Bohom, á cuyas órdenes se hallaba en clase de mayor general el Mariscal de campo Jacques Junek. Las tropas españolas del Sur mandadas por los coroneles D. José de Molina y D. Miguel de Tejada, á cuyas órdenes comandaba la costa de la Banda el teniente coronel de artilleria D. Francisco Betbezé de Ducós, consistian en 1800 hombres, repartidos desde el pueblo de Tonoretana cercano al Desagüadero, hasta el fuerte de la Barra, ocupando dicha linea el espacio de ocho leguas.

El dia 1^o de Abril antes de amanecer, consiguieron los portugueses con botes y jagandas hacer á un mismo tiempo, sin ser sentidos, dos desembarcos por ambos flancos de la escuadrilla española, y acometiendo por la espalda las baterias de Santa Bárbara y Trinidad, situada sobre médanos altos al frente del Rio, las tomaron en menos de un cuarto de hora por asalto.

Luego que amanecía ayudados de viento favorable dieron la vela las dos Escuadras; la portuguesa para caer encima de la española, esta para evitar los fuegos de ambas costas y echarse barra afuera, lo que consiguió con pérdida de la *Golondrina*, que baró sin desembarcar y sin que pudiese seguirla la escuadra portuguesa, porque bajó mucho el agua, y no halló la suficiente para hacerse al mar.

Esa mañana tenian ya los portugueses en las puntas de Santa Bárbara y Trinidad mas de dos mil hombres. Por la tarde fué evacuada la bateria central del Triunfo, reuniéndose su guarnicion al Cuartel Principal de la Villa de San Pedro.

La bateria del Puntal fué evacuada tambien á puestas de Sol, dando fuego su guarnicion en la travesia por la Mangueira á la goleta *Matilde* que no pudo seguir la Escuadrilla por hallarse muy ensenada.

Este buque saltó á las 9 de la noche. El fuerte de la Barra fué minado de hornillos por Betbezé y voló poco despues de anochecer, luego que dicho comandante con su guarnicion emprendió la retirada hácia Santa Teresa por la costa del mar.

La guarnicion del Cuartel General de la Villa de San Pedro se puso en retirada hácia la Guardia del Arroyo, á las 10 de la mañana del día des, con cuatro piezas de tren volante de artilleria y 86 carretas cargadas de efectos del Rey, haciéndose en ellas algun lugar á lo menos voluminoso del comercio y á los equipages muy precisos de los oficiales.

En dicho punto se reunieron los destacamentos y continuó la retirada hasta Santa Teresa marchando de noche y campando de dia, sin que en toda la marcha hubiese ocurrido novedad, quedando desde entonces la referida fortaleza sirviendo de antemural por aquella parte.

.....
1777—El 21 de Abril llegó al puerto de Montevideo la expedicion española bajo el mando del general en jefe de mar y tierra D. Pedro Antonio de Ceballos primer Virrey de la Provincia del Rio de La Plata, habiendo zarpado de Cádiz el 12 de Octubre del año anterior.

En su tránsito recaló el 20 de Febrero á la Isla de Santa Catalina, de que era Gobernador el brigadier portugues José Custodio de Sá é Faria. Dicha expedicion constaba de seis navios de línea, cinco fragatas, seis buques mas de guerra y ciento diez y seis transportes, en que vinieron á mas de sus tripulaciones y guarniciones 9316 hombres de desembarco, á que se agregaron las tropas veteranas y de Milicias, existentes en el país.

Es de notar que esta expedicion condujo desde España para sus gastos dos millones de pesos fuertes en numerario.

Reforzado y servido el ejército por las Milicias del país que Ceballos puso inmediatamente á las órdenes del coronel de Dragones D. Ventura Cáro, marchó por tierra contra la Plaza de la Colonia del Sacramento, que en pocos dias de trincheras fué rendida á discrecion.

Movió sus reales seguidamente contra el Rio Grande de San Pedro; pero en la mitad del camino le alcanzó la noticia de la paz, por la cual regresó á tomar en Buenos Aires la posesion de su Vircinato.

Poco antes el navio de línea *Santo Domingo* (antiguo en este puerto) y el navio de igual clase *San Agustín* [recien llegado] salieron juntos para conducir víveres á la guarnicion española de Santa Catalina, de cuya Isla y Fortaleza se habia apoderado Ceballos desde el cinco de Marzo; y habiéndose separado el *San Agustín* cerca de la Isla, se halló improvisadamente en medio de una escuadra de guerra que lo rindió é introdujo en el Janeiro.

Por los tratados de paz fué devuelta á Portugal la Isla de Santa Catalina recibiendo España en cambio las Islas de Annobom y Fernando del Pó, donde perecieron de epidemia el brigadier conde de Argelejo y casi toda la tropa y empleados que le acompañaban; salvándose las reliquias de los buques de transporte y quedando dichas Islas abandonadas por inhabitables.

.....
1778—Por Real Cédula de dos de Febrero, se concedió el comercio libre á estos puertos desde los habitados en la Península y la internacion de efectos al Perú, creándose las Aduanas de Buenos Ayres y de Montevideo. Desde dicha época debe calcularse el rápido progreso de esta ciudad y su jurisdiccion.

1779—Con el designio de formar varios establecimientos en la Costa Patagonia y proporcionar la pesca de la ballena en aquellos mares, fué comisionado por la corte de Madrid D. Juan de la Piedra con el carácter de Intendente para conducir una gran porcion de familias españolas pobladoras que se repartieron en los puntos de San Julian, Puerto deseado, San José y Rio Negro.

La intemperie rígida de los dos primeros destinos y la esterilidad del terreno, ocasionaron epidemias y mortandades, siendo preciso conducir á las cercanias de Montevideo y Maldonado sus restos, perdiéndose por entonces la esperanza de la pesca.

El establecimiento del Rio Negro ha subsistido pobremamente, aun despues de la desgraciada muerte de Piedra y de otros; á mano de los indios, por haberlos exasperado con mala política y peores artes.

.....
1784—D. Francisco Medina vecino de esta ciudad, habia

cho crecida fortuna con el asiento de víveres de la expedición de 1777 aspirante por su génio emprendedor á promover acrosos ramos de industria, hizo dos costosas expediciones á la pesca de ballena en los mares Patagónicos con sus fragatas *Vértiz y Cármen*.

El Virey marques de Loreto le atravesó la tercera tentativa, prendiendo y remitiendo á España los arponeros y demás beneficiadores infelices, cuya determinacion le fué desaprobada al Virey por la Corte, pero el emprendedor tuyo que desistir y conformarse con los perjuicios padecidos.

1786—El mismo Medina fué el primero que plantificase en esta provincia un Saladero formal de carne y tosino á estilo del Norte, para lo cual le sirvieron de mucho los ingleses Balleneros que le fueron devueltos de España. Compró para esto la estancia del Colla; hizo en ella grandes obras; estableció grande cria de cerdos, y acogió mas de treinta mil cabezas de ganado vacuno; pues su proyecto no era menos que abastecer de estos renglones toda la armada Española. A tiempo de remitir sus primeros ensayos le cojió la muerte en Agosto de 88. El Virey Loreto trabó embargo sobre sus bienes (se ignora porque razon) y dejó perecer el establecimiento, las salazones hechas para un completo cargamento, los corambres acopiados, y por abreviar, el todo de sus bienes apreciados moderadamente en doscientos mil pesos.

Desde esta época comenzó á tomar incremento el ramo de salazones, á que se fueron dedicando otros muchos vecinos con gran ventaja del pais, en virtud de los conocimientos que aquel dejó disseminados.

.....
1789—En de llegó á este puerto procedente del de Cádiz la expedición científica al mando y direccion del Brigadier Alejandro Malespina, con destino á dar la vuelta del mundo y hacer varias investigaciones astronómicas, geográficas, y de historia natural, para cuyo efecto en las corbetas de S. M. C. la *Descubierta* y la *Atrevida* vinieron oficiales espertos, y facultativos de todas clases que practicaron trabajos útiles sobre las costas de este Río de la Plata y Patagones. Duró la Comision hasta el año 93 inclusive.

La compañía Española de la pesca de la Ballena y otros peces, con un fondo de seis millones de reales, debia operar en

estas costas premunida de muchos privilegios esclusivos, y con facultad de poder traer familias de Europa para fundar pueblos en las costas desiertas.

1790.—Luego que el Virey D. Nicolas de Arredondo recibió esta Real Cédula de la pesca, hizo un recuento en esta banda de las familias pobladoras llegadas desde el año de sesenta y ocho.

En la jurisdiccion de Montevideo se numeraron sesenta y siete familias con 324 personas; y en la de Maldonado y Villa de San Carlos ciento veinte y cuatro con 636 personas.

En virtud de tratados del mismo año de 90, se concedió permiso á los Ingleses para pescar en estos Mares, pudiendo desembarcar en las costas, poner cabañas etc.

1791.—Se promovió en España otra expedicion que surtió mejor efecto. Concedió el Rey franquicia sobre el comercio de Esclavatura estensivo á todos sus vasallos, permitiendo que su importe se estrajese directamente á Puertos estrangeros, en frutos del pais. Produjo esta medida el que en el término de tres años se hubiesen introducido en este puerto dos mil seiscientos ochenta y nueve negros.

1792.—Fué formalizada sobre mas sólidas bases la Compañia de la Pesca de la Ballena con muchas gracias y exenciones; pero varios contratiempos arruinaron esta Compañia efimera, que mantuvo en Maldonado un establecimiento siempre inérte y caduco.

.....
1797.—Pasó á esta Plaza desde Buenos Ayres el Virey D. Pedro Melo de Portugal, con motivo de la guerra con los ingleses, y murió en dicha Plaza de enfermedad, dia Sábado Santo. Le sucedió en el Vireinato el Mariscal de campo D. Antonio Olaguer Felin, cuarto gobernador de Montevideo, y este gobierno recayó en el Brigadier D. José de Bustamante y Guerra, Comandante de Marina, quinto Gobernador de dicha ciudad.

1798.—Aconteció la invasion de los Charruas y Minuanes en número de mas de mil, á las Vaquerias y otros puntos de San Borja, la Cruz, y Yapeyú. Mataron 40 Guaraníes, hirieron á otros y se llevaron tres mil caballos; pero el Coronel D. Francisco.....los derrotó completamente.

1800.—El Virey Marqués de Avilés dió libertad á los indios de los Pueblos de Misiones, adjudicándoles tierras y ganados, y confiriéndoles el derecho de poseer propio pecúlio.

1801.—Habiendo entrado de Virey D. Joaquin del Pino, en 20 de Mayo, se celebró un Consejo de Guerra para tratar de la mejor defensa de esta Banda y Pueblos de Misiones, con motivo de la guerra con Portugal. Se hizo en consecuencia de esto un padron general de los 30 pueblos de Misiones, en que denumeró el gobernador de ellos D. Joaquin de Soria 45,639 individuos de ambos sexos, cuando en el año de 1767 al tiempo de la espulsion de los Jesuitas se contaron 98,398. La razon del déficit de 52,759 personas de este principal en el transcurso de 34 años; es un problema que los Misioneros sucesores de aquellos deberian resolver.

Fueron tomados por portugueses este año los siete pueblos de Misiones del Departamento de San Miguel con Batoví, Santa Tecla, y todos los demas guardias de la linea, á lo que contribuyeron los mismos indios Miguelistas disgustados de la poltroneria y vejaciones del Coronel D. Francisco Rodrigo su teniente Gobernador.

1802.—Reclamó del virey del Brasil el virey de Buenos Aires la devolucion del Departamento de San Miguel y demas frontera, alegando ser ocupacion hecha despues de ratificados en Europa los tratados de paz, pero sin efecto.

1804.—Dá la vela desde este puerto de Montevideo con direccion á España, el Gefe de Escuadra José Bustamante mandando las cuatro fragatas de guerra *Fama*, *Medea*, *Mercedes*, y *Flora*, con millon y medio de pesos, las que fueron apresadas por los ingleses cerca del Cabo de San Vicente, sin preceder declaracion de guerra.

Le sucedió en el Gobierno de esta plaza el Brigadier D. Pascual Ruiz Huidobro, sexto gobernador.

1805.—Arribó á este puerto de Montevideo el portugues Antonio Machado, dueño de la fragata nombrada "Rosa del Rio" trayendo la *Vacuna*, que al punto fué propagada aquí, y despues dicho Machado la pasó á Buenos Ayres en una negra recientemente vacunada. Este precioso antídoto contra la plaga de la viruela, se conserva desde entonces en ambas Ciuda

des á diligencia y desvelos de dos Clérigos Presbiteros. Machado obtuvo del Cabildo un premio de distincion, y la negra su libertad.

El nombre de Machado merece perpetuarse en los anales de estas Provincias para eterno reconocimiento de las generaciones futuras.

1806.—Estando de Virey el Brigadier Marqués de Sobre Monte, se apoderó de Buenos Ayres al frente de 1,800 hombres el Brigadier general inglés Guillermo Carr Berresford, en 21 de Junio.

Esta expedicion fué conducida en pocos buques al comando del Comodoro Sir Home Pophan. El Virey fugó para Córdoba el mismo día al amanecer. Lo extraordinario de esta sorpresa consistió en el abandono en que se hallaban estas Provincias cuya principal defensa estaba vinculada en pomposos estados y mapas de cuerpos milicianos que jamás estuvieron en debido pie, ni se armaban ni disciplinaban.

Montevideo organizó con la mayor rapidez una fuerza para proceder á la reconquista de la Capital. Puesto al frente de ella el Capitan de Navio D. Santiago Liniers, salió de esta plaza el 22 de Julio, y el 12 de Agosto ya estaba Berresford rendido á discrecion con pérdida de 417 hombres entre muertos y heridos, 1,600 fusiles, 26 cañones, 4 obuses, y 4 banderas.

Permaneciendo el Comodoro Pophan en las aguas del Rio y recibidos algunos refuerzos el 28 de Octubre, intentó desembarcar en las inmediaciones de esta plaza de Montevideo; pero fué rechazado. Desde aquí pasó á Maldonado de cuyo puerto se apoderó. En aquellas inmundiciones tuvieron lugar algunos reencuentros con varias guerrillas enviadas de esta plaza, distinguiéndose en ellas principalmente D. José Rondeau y D. Agustín Abren.

1807.—Obtenidos nuevos refuerzos desembarcaron por Enero los ingleses en la punta del Banco hallándose á las vista el Virey Marqués de Sobre-Monte. (Después de la reconquista de Buenos Ayres habia pasado á esta Banda) El 20 hizo la plaza una salida general que por falta de direccion fué desgraciada, padeciendo una gran derrota en las cercanias de Cordon que atrajo la pérdida de la Plaza.

El Virey se puso en retirada y los ingleses formalizaron el sitio. Desmontados los fuegos de la Ciudadela y abierta bre-

cha en la Corteria del Cubo del Sud asaltaron la Plaza en la noche del 2 al 3 de Febrero tomándola á viva fuerza las tropas británicas bajo el mando del brigadier jeneral Samuel Achmuty.

Sobre Montevideo continuaba su retirada acompañado de pocos. Por aquel tiempo el pueblo de Buenos Ayres en que entraren magnates le habia depuesto del Vireynato elijiendo á Liniers de Gobernador y Comandante General, quien dando órden de que al referido Marqués se le arrestase, fué preso en Pabón y conducido á dicha Capital.

Desde que Liniers fué electo Comandante General dispuso los cortos piquetes de tropas veteranas que existian en Buenos Ayres y tambien las milicias de aquella Capital formando una especie de guardia cívica con separacion de Americanos y Europeos, congregándose los primeros en un gran Régimiento de infanteria nombrado de Patricios y en muchos cuerpos de Caballeria, y los segundos dividiéndose en secciones para Provincias; á saber: un cuerpo de Cantabrias, otro de Andaluces, otro de Gallegos y otro de Asturianos, dándose con esto lugar á una emulacion mal entendida y al desengarce de la fraternidad. El cuerpo de Artilleria de nueva creacion se compuso desde luego de todas estas clases de europeos y americanos juntamente.

En seguida de la toma de Montevideo por los ingleses llegó de España con su familia el coronel D. Javier Elio provisto Comandante General de esta campaña. Entró en la Plaza disfrazado y acomodando en ella su familia para salir despues al campo, él marchó despues por tierra con direccion á Buenos Ayres.

El coronel inglés Pack fué enviado con tropas á ocupar la posicion de la Colonia desde donde avanzó sus puetos hasta San José. El coronel Elio pasó de Buenos Ayres á esta Banda para operar sobre la Colonia y se condujo con tanta celeridad y sigilo en sus operaciones, que al tiempo mismo de llegar á sus muros y de completar una bella sorpresa, los tiros inoportunos de cuarenta hombres que habia logrado introducir en la Plaza alarmaron la guarnicion y pusieron á Elio en necesidad de retirarse á fijar su campamento en el inmediato arroyo de San Pedro, de donde el ofendido Pack al frente de toda la division de la Colonia le desalojó.

A principios de Julio el Teniente General D. Juan White-

loke, reunida á sus órdenes una fuerza de 10,500 hombres de tropas de linea desembarcó en la Ensenada de Barragan. Desde allí se dirigió á Buenos Ayres en tres Divisiones cualquiera de las cuales pudo prevalecer sobre el pequeño Ejército colectivo con que esperaba Liniers teniendo el Riachuelo á su retaguardia ó mantenerlo inmóvil haciendo alto hasta la llegada de las otras Divisiones. Pero como la 1.ª division se dirigia diagonalmente por su izquierda hácia el Paso Chico, Liniers repasó mas pronto el Riachuelo por el Puente de Galvez y se encontró con ella á boca de noche en los Corrales de Misereres donde fueron dispersados los suyos despues de algun tiroteo y Liniers se salió solo al campo á fuera creyendo la ciudad perdida.

Su pequeño Ejército se reunió á la Plaza mayor de la ciudad, resolviéndose toda ella á la defensa, no sin grande influjo de la magnanimidad que mostraron el Alcalde de primer voto D. Martin de Alzaga y el coronel Elio, con cuyo proposito entre otras disposiciones militares se dió la de iluminar todos los cantones de la plaza.

Reunido todo el ejército inglés en los Corrales de Miserere y observada aquella iluminacion no le pareció al general Whitloke debiera avanzarse á entrar de noche por aquellas dilatadisimas calles rectas, sin tomar mejor conocimiento de las defensas del enemigo. Esta demora le perdió, pues el principal cogollo de la ciudad se convirtió en inespugnable fortaleza desde donde los ciudadanos hacian frecuentes salidas acometiendo por todos puntos. Al fin en 5 de Abril resolvieron los ingleses atacar por varias direcciones el centro de la ciudad, sin otro efecto, que advertir volaba sobre ellos la muerte de un modo impugne por todas partes.

El resultado fué que Whiterloke se vió en precision de capitular ofreciendo evacuaria la plaza de Montevideo y el Río de la Plata, con la única condicion de que se le entregasen sus prisioneros y los demas que lo estaban desde la Reconquista. Liniers en virtud de oficios del Cabildo que le aseguraban hallarse la ciudad en estado de defensa, entró en ella disfrazado el dia 4. Se hizo empeño en buscarlo porque los Parlamentos de los ingleses eran dirigidos á él y Elio respondió tomando su nombre.

El nueve de Setiembre dió la vela fuera del Río la Espe-

dicion inglesa que tomó posesion de la Plaza el Coronel Elio, septimo Gobernador, dedicándose á reponer y mejorar sus fortificaciones, ayudado de todo el pueblo sin distincion de clases, que espontáneamente y con el mayor gozo se ocupaban personalmente de tan recio trabajo.

1808—El 15 de Julio llegó á esta Plaza el brigadier portugués Joaquin Javier Conrado en comision de su Corte, quien regresó al Janeiro el 5 de Setiembre sin haber entablado los asuntos de su Comision, suspensos al principio por defecto de credenciales, pues aunque le llegaron estas, fué en circunstancias de tener lugar su objeto (fuera el que fuese) habiendo variado enteramente la situacion politica de España.

Por este tiempo el Ministro de Estado portugués Sousa Continho, habia escrito al Cabildo de Buenos Ayres en nombre de su Soberano, incitando á que estas Provincias se pusiesen bajo los auspicios é inmediato patrocinio de S. M. F.

Desde este año debe contarse la revolucion de estas Provincias orijinada en el centro mismo de la Monarquia. La sublevacion de Aranjuez dió impulso á las grandes agitaciones de que hasta el dia se halla esta América conmovida. Ella fué un contagio de subordinacion que rasgó el velo político con que se encubrian á los ojos de los Pueblos algunos principios filosóficos, ignorados hasta entonces. En 19 de Marzo fué depuesto Godoy y se vió obligado el Rey Carlos IV á ceder la corona al principe heredero Fernando que fué aclamado en toda América y esta Ciudad de Montevideo, una de las primeras en tal demostracion lo verificó solemnemente el 12 de Agosto.

Un emisario de Napoleon que tiempo antes habia residido en Buenos Ayres nombrado Saissenay, aportó el nueve de dicho mes á Maldonado en un bergantin salido de Bayona y llegó á esta plaza el diez con pliegos para Liniers. Dicho emisario al ser conducido á presencia de Elio, notó en los tablados que en varios parajes públicos de la ciudad se estaban erijiendo para la próxima jura, y habiendo sabido la causa tuvo la osadia de proponer á dicho Gobernador sumisamente "seria cordura suspender aquel acto, pues talvez en la misma hora estaria gobernando la España otro Soberano." Elio transportado de enojo le hubo de atropellar, pero reflexionando mejor (y se engañó seguramente) determinó hacerle pasar á Buenos

Ayres la mañana del once, dando parte al Virey Liniers de lo ocurrido, y de que iba á jurar á Fernando al día siguiente, como en efecto lo verificó.

Entretanto el bergantin francés que conducia á su bordo 800 fusiles, 4000 balas y algunos otros efectos, dió la vela desde Maldonado y hallándose perseguido por dos navios ingleses, encalló en la costa, salvándose la gente despues de barrenear el buque con el espresado cargamento abordo.

Liniers eligió el medio de ganarse la confianza de Elio comunicándole “que en el Pliego del Emperador se hallaron incluso otros de O. Farrill Ministro de la Guerra, y de Azanza Ministro de Hacienda y que comprendia hasta el número de trece pliegos para los gefes principales de esta América, los que conservaba en su poder ecepto uno para el Virey de Lima remitido ya á su título,” comunicando tambien á Elio el resultado misterioso de una Junta secreta en que se trató aquella materia. De un modo á la verdad, capáz de infundir sospechas al mas frio candor.

Se espinaron mucho mas los recelos de Elio, con las copias que por un raro accidente le vinieron á las manos de dos partes directos dados por Liniers á Napoleon; el uno de la Reconquista y el otro de la Defensa de Buenos Ayres en que hacia entender que aquellas hazañas las habia conseguido ayudado solamente de meros franceses.

En la goleta *Carmen* procedente de Cádiz, al mando de Alferez de navio D. Enjenio Cortés llegó el 19 á este puerto el brigadier D. José Manuel de Goyeneche destinado por la Junta de Sevilla para anunciar en estos paises de ultramar, que conocida la astucia é iniquidad de Napoleon, se habia establecido aquella Junta Suprema, precedida por D. Francisco de Sacedra interin llegaba el infante de Nápoles D. Francisco á ejercer la Regencia durante la cautividad de Fernando VII. que aquella Junta habia hecho alianza con los ingleses y declarando la guerra á la Francia. Y añadió dicho emisario que á su salida de España tenia esta sobre las armas 470,000 hombres; que el entusiasmo de la nacion era imponderable; que habian sido derrotados muchos miles de los pérfidos franceses, que el reino de Portugal estaba casi libre á fuerza de los Españoles; que los Catalanes habian tomado por asalto el Castillo de Monjui y la ciudadela de Barcelona; que los Ejércitos

marchaban contra Madrid á libertar aquella corte del tiránico yugo de Murat, pues le estaba oprimiendo con 30,000 franceses á cuya cabeza se nombraba Regente del Reino por Delegacion de Carlos IV; y que los cinco navios y una fragata de guerra francesa que ocupaban la Bahía de Cádiz acababan de ser rendidos á discrecion. Todo esto espuesto en presencia del Gobernador Elio y de inmenso pueblo qué siguió al Emisario desde el Muelle hasta la Casa de Gobierno, nombrada el Fuerte. El anhelo del pueblo por oir noticias de la Península regocijado con tan fausta relacion, hacia el que indistintamente le preguntasen varias cosas, á que respondia indistintamente el Emisario alzándose de su asiento. Luego dijo este que era preciso jurar á Fernando, y como se le respondiese que desde el 12 estaba cumplida esa diligencia, se quedó admirado deseando saber el conductor de la noticia, á que se le contestó que dias antes de la Jura era llegado el bergantin *Amigo Fiel* con noticias de los sucesos de Aranjuez y de Bayona. Preguntó entonces si habia aportado por aqui un marino llamado Siazviribú; y contestándole que nó, repuso "ese oficial viene alusinado por el Gobierno francés: es un jóven de mucho mérito y merece se le trate bien y se le desengañe si acaso llega á estas costas." En el mismo acto se le habló de la llegada del Emisario francés *Saïssnay* y de una escandalosa proclama que despues de llegar este á Buenos Ayres, y de saberse alli desde poco mas de mediado de Julio las noticias de Bayona, habia publicado Liniers el 15 de agosto, convidando á estos pueblos á esperar tranquilamente el éxito de la contienda sobre la ocupacion del trono de España para seguir el partido vencedor. A lo que respondió Goyeneche; "Liniers no debe continuar en el ejercicio del Virreinato por solo ser francés, aun cuando no mediasen mas motivos." Yo desde mi primer visita le haré ver que es preciso renuncie y si no quisiese hacerlo me abocaré con el Cabildo y con la Audiencia para que le deponga. El dia 20 por la mañana salió por tierra con direccion á dicha capital llegando á ella el dia 23, en cuyo dia fué jurado alli Fernando VII por acuerdo anterior.

Liniers alojó al Emisario Goyeneche en su palacio y le hizo Coronel del cuerpo de Arribeños que acababa de formarse en Buenos Ayres. Goyeneche aprovechando en su favor las circunstancias pintó á Liniers el peligro en que se hallaba por el

disgusto de Montevideo y se ligó en estrecha amistad con dicho Gefé; de que resultó que representándole Goyeneche la necesidad de seguir viaje por las Provincias interiores, Liniers le autorizó con despachos que caracterizasen su persona. Y así cuando Elio y todo Montevideo esperaban la separación del Virey, se encontró aquel con avisos particulares de la estrechez amistosa que Liniers y Goyeneche habían contraído con dos cartas de este, rotuladas de intento la una para Elio y la otra para Cortés, con los contenidos cambiados, diciendo en la una que Elio era un botarate y en la otra que Cortés era un mozuelo desvanecido é insustancial. Pero luego se vino en conocimiento de esta jugarreta y fué que Goyeneche había translucido que Cortés informó á Elio de que la misma Comisión para venir de Nuncio á la América había sido conferida en primer lugar á Goyeneche por Murat, lo cual fué descubierto en Cádiz por la sorpresa que allí se hizo de las instrucciones, en virtud de cuyo hallazgo fué remitido Goyeneche á Sevilla, donde determinó absorverle aquella Junta y conferirle de su parte, con el grado de brigadier la misma Misión.

El ánimo de Elio se hallaba conturbado con sucesos tan notables; hallaba que urjía una resolución, y para tomarla con el posible acierto llamó á consulta los dos Alcaldes, un Regidor y el síndico Perronero, y les propuso el caso esplanándole sus sospechas; de lo cual resultó acordar y resolver que el Gobernador Elio oficiase al Virey haciéndole ver cuan útil y conveniente era que renunciase el mando en la Real Audiencia, por no estar bien á su propia delicadeza el continuarlo siendo francés. Este pliego fué encargado al síndico D. Manuel Vicente Gutierrez para entregarlo en propia mano, pero se dispuso el pliego de tal modo que no pudiera ser visto por el Virey sin que interviniera en el acto una Diputación de la Audiencia y otra del Cabildo.

El trance se verificó cual se había pensado, pero las Diputaciones, y Goyeneche (introducido por Liniers á la Sesión) votaron que se llamase á Elio, y que Gutierrez quedase en retenes mientras tanto.

D. Manuel Obarrios condujo de Buenos Ayres el pliego de llamamiento á que contestó Elio con meditadas excusas por conducto del mismo portador que salió de qui el 13 de Setiembre. Desde el 6 de dicho mes había Elio hecho publicar la

guerra en esta Plaza contra Napoleon y todos sus secuaces.

El 20 al amanecer llegó despachado de Buenos Ayres a esta Plaza el capitán de navío D. Juan Ángel Michelena para hacerse cargo de este Gobierno y prender a Elio. Michelena en vez de sorprender fué sorprendido, y aunque logró al principio intimidar al Cabildo, tuvo esa noche misma que escaparse por la bahía a la playa de la Aguada, donde montó a caballo y se puso en salvo.

Esta peligrosa novedad; la Proclama espedida por Liniers el 15 del citado Agosto, después del arribo de Saissenay a Buenos Ayres, en que convidaba a la América a observar la misma conducta que cuando la guerra de sucesión; equiparando los derechos de Carlos de Austria y de Felipe de Anjou con los de Fernando de Castilla y Napoleón Bonaparte: el saberse que el trono de España se hallaba asignado a José Napoleon; las copias que acababan de obtenerse de los partes dados por Liniers a Napoleon directamente por conducto de emisarios llenos de espresiones las mas seductoras y lisonjeras para un hombre cuya ambición no ha conocido semejante; su pertinaz demora en jurar a Fernando, y sobre todo lo espuesto; la calidad que el espresado Virey tenia de francés, alarmó a este pueblo decidiéndole a separarse de su obediencia, y a depender de una Junta gubernativa y provisoria que fué formada el 21 de Setiembre quedando el Gobernador Elio de Presidente de ella; a ejemplo é imitación de la Peninsula, dando parte de esta ocurrencia al Gobierno Supremo de la Nación en virtud de un Cabildo abierto que se celebró este día, compuesto de todas las Autoridades y de lo mas respetable del vecindario. Un Diputado electo, y premunido de poderes de la Junta, Gobierno y Municipalidad, dió la vela el 30 en el bergantín *Amigo Fiel* y llegó a Cádiz el 11 de Diciembre. El día anterior estuvo a la boca del Puerto el bergantín Liniers despachado por dicho Virey con igual destino; conduciendo los pliegos el Edecan D. Hilarion Quintana, y con este motivo se traslució que tres buques de Buenos Ayres cruzaban el Rio para apoderarse del que conducia el diputado para Montevideo.

1809— El alcalde Alzága y otros varios Capitulares contando con la afección de los cuerpos civicos se propusieron deponer del Vireinato a Liniers. La Municipalidad pasó en

consecuencia al Palacio (habiendo previamente dispuesto se formasen en la plaza los cuerpos cívicos europeos) á persuadir al Virey convenia renunciase el mando espontáneamente. Linniers enterado del caso mostró prestarse á convenir á sus ideas pero entretanto D. Cornelio Saavedra Comandante del Cuerpo de Patricios desplegó su tropa en la misma plaza con ademán de batirse con los otros cuerpos. Estos, que no estaban dispuestos para tal lance, ni tenían disgusto alguno con aquellos, desfilaron hácia sus cuarteles. Entónces Saavedra pasó á Palacio, diciendo que él y los suyos estaban dispuestos á sostener la Autoridad. Luego se dió orden de arrestar el Cabildo, y Alzaga y demas consortes fueron deportados á Patagonia; de donde Elio los hizo sacar en un buque de fuerza despachado desde este Puerto á las órdenes del capitan de Fragata D. Francisco Javier de Viana cuyo oficial desempeñó su comision con el mayor acierto y gallardia.

Habiendo la Suprema Junta Central aprobado la conducta de Montevideo, envió en calidad de Virey al teniente General D. Baltazar Hidalgo de Cisneros; para gobernar de esta plaza al Mariscal de Campo D. Vicente Nieto; y proveyó el empleo de inspector general de las tropas de este Virreinato y de Cabo subalterno del Virey en el brigadier D. Javier Elio. Los nuevos Virey y Gobernador acompañados del Diputado de esta ciudad, llegaron á este puerto en la fragata de guerra *Proserpina* el 30 de Junio.

El Virey Cisneros nombró de Secretario de Cámara del Virreynato en virtud de sus amplias facultades, al mismo que acababa de desempeñar la Diputacion, el cual renunció la gracia constituyéndose únicamente á servir en calidad de tal, hasta dejar al Virey en posesion de su mando. Al punto se celebró Junta compuesta del Virey, Inspector, Gobernador, Secretario y Asesor en que se propuso y discutió se convendria que el virey pasase desde luego á Buenos Aires á recibirse de su empleo; si seria mas conveniente practicar alli la ceremonia por medio de Poder; ó si seria mejor dar orden de que las corporaciones de la capital enviasen diputaciones á esta Banda para celebrar el acto de posesion en la Colonia. Prevalció el que se confiase poder á Nieto para la toma de posesion en la capital; y como este se escusase de ello con varios pretextos el Virey decidió se pusiesen las órdenes para que las corporaciones de

Buenos Ayres enviaseen diputados á la Colonia para recibirlos.

Pasó Cisneros en breve á dicho destino donde á poco llegaron los Diputados y le recibieron. Con ellos vinieron varios gefes veteranos á cumplimentar al virey, entre otros el Teniente General Ruiz Huidebro, y despues, á repetidos llamamiento del Virey llegó Liniers acompañado de los Comandantes de los cuerpos civicos.

Poseido Cisneros del mando del Vireinato pasó el mariscal Nieto á Buenos Ayres á recibirse del mando de las Armas y los comandantes de los cuerpos resistieron reconocer á Elio por inspector. Desde que Liniers llegó con ellos á la Colonia el Virey determinó pasar á Buenos Ayres, disponiendo que Liniers se quedase hasta nueva orden: pero este al segundo dia de la ausencia del Virey regresó á dicha Capital sin esperar aviso alguno receloso de ser enviado á España. Entonces fué Liniers destinado á Mendoza contra las espresas órdenes de ser remitido á la Peninsula, y él mudando de parecer desde el camino, se transfirió á Córdoba del Tucumán, donde el Virey no queria que estuviese.

La Provincia de Charcas sé hallaba vacante, por que el Pueblo habia depuesto al teniente general Garcia de Leon su Presidente. Ninguno al parecer pudiera mejor optar á ella que Ruiz Huidebro; pero prevaleció Nieto y por esta causa el Gobierno de Montevideo continuó en la persona de Elio; sin tener efecto la inspeccion, mediante haber determinado el Virey reasumirla en su autoridad, Cisneros fué recibido en Buenos Ayres con aparente sosiego, y continuó del mismo modo hasta mediado del año siguiente.

1810—En 4 de Abril de este año salió con destino á España el brigadier D. Javier Elio en la fragata *Bella Carmela*. Poco antes se habia manifestado displicente Cisneros de que le propusiese Elio iria en persona y sólo á tranquilizar los alborotos de la ciudad de la Paz.

Ya estaba nombrado para la inspeccion y para relebarle del Gobierno el brigadier D. Vicente Maria Muelas, quien por hallarse á la sazón en la otra América fué substituido interinamente por el brigadier D. Joaquin Soria en lo militar, y por el Alcalde de 1.º voto D. Cristobal Salvañach.

El 13 de Mayo llegó á este puerto una fragata inglesa procedente de Gibraltar, con la infausta noticia de la ominosa

derrota de Ocaña. Sobrecojido Cisneros considerando decisivo tan adverso golpe, y vacilante sobre la futura suerte de España, publicó un Manifiesto el 18 en que pintó tan á lo vivo la peligrosa situación del Estado, que lejos de tranquilizar los ánimos obra el contrario efecto de engendrar temores y de escitar sobremanera la efervescencia popular. Dió el Virey por caduca su Autoridad, indicando que ella se considerarse restituida al Pueblo y que este la transfiriese á la Municipalidad; para que elijiéndose una Junta gubernativa de que el mismo Gefe fuese Presidente, se consiguiera la consolidacion del Gobierno y de la pública seguridad.

El 22 se celebró un Cabildo abierto en que fueron adoptados estos principios, pero á pesar de haber sido Cisneros, nombrado entonces para la Presidencia, fué el día 25 nombrada otra Junta que se compuso de D. Cornelio Savedra en calidad de Presidente, con seis vocales y dos Secretarios dependiente de la que gobernase á nombre de Fernando VII. (Esto se refiere á Buenos Ayres.)

El mismo día 25 de Mayo llegó fugitivo á esta Plaza de Montevideo el capitan de navio D. Juan Jacinto de Vargas, dando noticias de haber variado el Gobierno de Buenos Ayres por conmocion popular.

El 31 llegó á esta ciudad el capitan de Patricios de Buenos Ayres D. Martin Galan conduciendo los pliegos de la misma Junta de Gobierno para su reconocimiento, en los cuales venian incluso los oficios del Virey y de la Real Audiencia de fecha 26 exhortando á lo mismo.

Se celebró con este motivo en 1.º de Junio Cabildo abierto á que fueron convidados por esquelas de la Municipalidad los gefes y personas principales del vecindario.

Quedó resuelto por mayoria de votos la union con la capital, bajo de ciertas condiciones que se reservaron para el día siguiente; y como en dicho siguiente día llegase de Cádiz el bergantin *Felipino* con varios impresos en que constaba haberse instalado el Gobierno Regencia por Delegacion de algunos individuos de la Junta Central, desde luego se desfirió el Congreso hasta que la Capital prestase su reconocimiento á ese nuevo Gobierno que se decia Supremo de la Nacion. Entonces el Gobernador militar D. Joaquín de Soria, hizo que la oficialidad de tierra y mar prestase juramento de fidelidad á la Re-

gencia, cuyo acto se celebró el día 3 ante un crucifijo y libro de los Santos Evangelios, ministeriando el Capellán castornese D. Bartolomé Muñoz.

La Junta de Buenos Ayres contestó á la Municipalidad de Montevideo y á la Real Audiencia [que al mismo tiempo instaba por dicho reconocimiento] "que para resolver con acierto en tan delicada materia, se esperasen las noticias oficiales," y envió de diputado para transar esta diferencia á uno de sus Secretarios Dr. D. Juan José Passo que llegó aquí el 10 de dicho Junio.

El día 14 se le oyó en Cabildo abierto que obtuviese otra contestacion que la de que "ante todas las cosas fuera reconocida por la Junta de Buenos Ayres la Regencia del Reino."

El Diputado se retira poco satisfecho y aun ofendido; de las maneras bruscas y gritos desaforados de algunos hombres ignorantes que en tales ocasiones suelen introducirse para atraesar discursos y mover ruidos.

Esta repulsa, la tenaz firmeza de la Audiencia y algunas sospechas de complicidad ó complicacion que imaginó la Junta contra el Virey y Oidores creyéndolos confabulados con el partido de oposicion, la decidió á tomar la extrema medida de embarcarlos para las islas Canarias, como fué verificado el 22.

Así que se supo en Montevideo esta gran novedad, empezó á circular un oficio apócrifo atribuido al Virey Cisneros, pero forjado aquí, en que al Gobernador Militar se le conferia por dicho Virey, para en el solo caso de ser este deportado, toda la Autoridad que al mismo Gefé superior le correspondia sobre estas Provincias.

Por la Municipalidad y por los Gefes militares y de oficinas fué D. Joaquín de Soria, reconocido sin titubear:

Pero los hombres circunspectos miraban con desaprobacion el uso de unos medios tan poco decorosos é innecesarios.

No habia talento para mas en las personas que á Soria rodeaban y dirijian.

Todo era exaltacion, furor, engaños y supercherias; ni era oido ni admitido ningun medio de conciliacion.

Desde este momento los partidos, á pretexto de medidas de precaucion comenzaron á perseguirse y aborrecerse y se pusieron las cosas al borde del precipicio en que estas Provincias se hallan. Cuantas Juntas principales se erijian en las Provincias de la Peninsula tantas exijian el vasallaje de la América

con apercibimiento y conminaciones. Esos Gobiernos supremos se condenaban y destruian allá los unos á los otros, y todos á un mismo tiempo querian ser conocidos por lejítimo. Si entonces la Peninsula hubiera podido dedicarse á concertar con sus hermanos de América juiciosos medios de confianza, los animos se reconciliasen escusándose tantos compromisos y aprestos marciales que ocasionando imprevistos gastos, no produjeron otro efecto que empeñar una competencia perjudicial á la deseada concordia y ruinosa á entreambas partes.

Por Agosto de este año guarnecian á Montevideo dos Regimientos denominados del *Rio de la Plata* titulándose el uno de línea y el otro de infanteria lijera. Estaban planteados estos cuerpos desde que el Gobernador Elio se recibió de la Plaza en 1808, y la inteligencia en materia de instruccion de tropa del comandante del primer cuerpo D. Prudencio Murgiondo, llevó á tal punto la disciplina de esta soldadesca del país, que en breve tiempo ámbos cuerpos pudieran competir en destreza con los mas veteranos.

La oficialidad planteada toda por Liniers, deseaba Reales despachos y que ámbos cuerpos fuesen declarados de ejército. El Gobernador Elio que les debia ciertamente su conservacion, jamás quiso prestarse á favorecer tan racional solicitud, por lo cual reinaba en dichos cuerpos algun descontento desde entonces.

Constituido por si mismo D. Joaquin de Soria comandante general político y militar de estas Provincias, dió en concebir recelos de estos mismos cuerpos que debian defenderlas.

No había un fundado motivo para intentar desarmarlos ni se consideraba fácil conseguirlo y para lograr el intento se recurrió á una estratagema que alarmase al Pueblo.

El Comandante de Marina D. José Salazar oculto aspirante al mando de esta plaza y mezclado en todas las intrigas, desembarcó la poca tropa de marina de su mando haciéndola abultada con la interpolacion de muchos marineros y grumetes, acuartelando el todo en el Barracon (1) cercano al convento de San Francisco; y el comandante general Soria dispuso de acuerdo que el batallon de Milicias de infanteria de Montevideo compuesto de vecinos y habitantes de esta ciudad, se acuartelase en las casernas de la Muralla. (2)

[1] La antigua Aduana inmediato á S. Francisco. (2) Las antiguas Bobedas

Dabase de intento este estrépito para que lo estrañasen los otros cuerpos y tambien el Pueblo. Aquellos oficiaron inoportunamente por medio de sus comandantes Murguiondo y D. Juan Vallejo preguntando por el objeto de aquel acuartelamiento cuya causa era visible, dando á entender que recelaban se dirijiese contra ellos dicha medida. A Soria no le cuadró empeñar contestaciones y se usaba del arbitrio de enviar espías á que en tono de amigos les dijese que el golpe era contra ellos que estaba decidido y que no se fiasen de ninguna apariencia. De manera que, como la oficialidad de aquellos cuerpos se reunia frecuentemente á sus cuarteles de la ciudadela (3) y de Dragones, se tomó pié de aqui para hacer tocar generala á las diez de la mañana del doce de Agosto.

Las tropas de Murguiondo que cubrian ese dia algunos puestos de la plaza, se retiraron á sus cuarteles luego que advirtieron conmocion. Las milicias se reunieron á la Marina, el Pueblo seguia las milicias y llegados con este aparato, aumentado de artilleria volante al cuartel de dragones, Vallejo no solo no hizo resistencia, sino que aumentó con sus tropas aquella columna. En esta disposicion llegaron á la Plaza Mayor desde donde Soria y el Cabildo capitularon con Murguiondo que allanase la ciudadela para restablecer la tranquilidad, debiendo él y todos sus oficiales quedar seguros de que nada padecerian en sus personas, ni en sus empleos. Cedió Murguiondo á esta proposicion y su resultado fué el de quedar preso este y otros muchos oficiales, de los que el propio Murguiondo, el capitán de granaderos Belden, y el sargento mayor D. Luis Vallejo fueron remitidos á España. No fueron reformados los cuerpos pero el coronel D. Francisco Caballero los trataba tan mal y al mismo tiempo les daba tanta franquicia, que en breve se deshicieron por sí mismos y era lo que precisamente se deseaba. No tuvieron alcance, Soria y Salazar para preveer, que con esta soldadesca disciplinada del pais, deberian formarse de futuro en la campaña los primeros proyectos hostiles y que ellos al fin vendrian á sitiar la plaza.

En este mes de Agosto fueron fusilados en la Cabeza de Tigre, jurisdiccion de Córdoba, el general Liniers, el brigadier Concha, el coronel Allende, el oficial Real Moreno y el Asesor Ruiz, auxiliándolos el obispo Orellano. Fué ejecutada esta

(3) Hoy Mercado principal.

crueldad á vista del Vocal de Castelli por la partida de su Escolta. Liniers, no habia querido reconocer la Junta y tratando de hacer la guerra por sí mismo, sin gente ni armas, se entretuvo en hacer experimentos con granadas de barro en los montes de Córdoba donde lo prendieron las tropas destinadas al Perú.

Nadie aprobó á la Junta de Buenos Ayres una severidad tan desmedida. La compasion escitada por semejante hecho, formó de las iniciales de los seis nombres referidos la palabra CLAMOR.

El 7 de Setiembre llegó á esta plaza en calidad de Gobernador el Mariscal de campo D. Gaspar Vigodet, que fué provisto en Cádiz á resultas de la llegada de Elio.

El 12 de Diciembre entró en este puerto el bergantin de guerra nombrado *Santa Casilda*, con pliegos de oficio sobre haberse instalado las córtes en la Isla de Leon el 24 de Setiembre. El 16 del mismo fueron solemnemente juradas las córtes en estas casas capitulares, con sucesiva Misa de gracias y Te-Deum.

1811— D. Javier Elio llegó á Montevideo el 12 de Enero en la fragata de guerra *Iphigenia*, procedente de Cádiz, provisto Virey de estas provincias. Desde luego requirió á la Junta de Buenos Ayres para que reconociese las córtes generales, enviando el 17 al Oidor de Chile, D. José de Acevedo con varias proposiciones. Este regresó el 24 con el aviso de que la Junta se negaba á reconocer las córtes, hasta que se tratase este asunto en el Congreso general de las Provincias, que debia formarse muy pronto, segun se le advirtió. El Virey en esta virtud, declaró el 12 de Febrero, que la *Junta era rebelde*.

Por haberse resistido las Juntas del Paraguay y Tucuman á reconocer la Junta de Buenos Ayres, dispuso esta saliesen ejércitos auxiliadores á dichas Provincias para poner en libertad á los patriotas, considerándolos oprimidos y sujetos á persecuciones.

El brigadier D. Vicente Maria Muelas, pasó á recibirse del mando de la Colonia de donde se fué el capitán de blandengues D. José Artigas á Buenos Ayres, por un disgusto que tuvo con dicho gefe. Este, provisto Gobernador de Montevideo antes que Vigodet, habia llegado aquí el 19 de Diciembre en la fragata *Golondrina*, procedente de la Habana, hallándose con los gastos hechos y con el Gobierno ocupado.

El 7 de Marzo salió Elio en la corbeta *Mercurio*, en convoy de la *Diámante* destinadas al bloqueo de Buenos Ayres. Luego que el Virey avistó la capital se trasbordó á un buque menor y saltando en la Colonia regresó por tierra el 16.

El 23 pasó Vigodet con algunas tropas á la Colonia para encargarse del mando y reforzar el Arroyo de la China. Quedó tambien el bloqueo de Buenos Ayres establecido.

D. Rafael de Zufriategui, presbítero, salió de Montevideo en 21 de Abril, con destino á Cádiz, en calidad de diputado en córte, nombrado por el Cabildo.

Persuadido el gobierno de Buenos Ayres de los conocimientos y nombradía de Artigas en esta Banda, le recibió con aprecio, le dispensó distinciones y le prestó gente y auxilios para que viniese á promover la revolucion.

El ejército auxiliador que marchó de Buenos Ayres á las Provincias de arriba, por Castell, habiendo vencido al mariscal Nieto y á su mayor general Córdoba, en Suipacha, los pasó por las armas y seguidamente hizo lo mismo con el gobernador Intendente de Potosí, D. Francisco Paula Saenz. El ejército de la misma clase dirigido al Paraguay, bajo las órdenes de Belgrano, despues de perdida una accion principal, capituló en el Tebicuarí su retirada y la evacuacion de la provincia.

El único efecto que causó esta tentativa, fué el que los Paraguayos depusiesen á su Gobernador Velazco, y constituyesen un gobierno popular, que hizo la paz de Buenos Aires y el resto de sus tropas, se dirigió á esta Banda reuniéndose con los de Artigas algunos pequeños destacamentos.

Entretanto el Capitan de Orientales Benavides derrotó el 25 de abril las fuerzas realistas del Colla, y en seguida las de San José que mandaba el comandante Herrera; mientras que por otra parte ocupaba D. Manuel Artigas, las villas de Minas y San Carlos y la ciudad de San Fernando de Maldonado.

Don José Artigas ganó el 18 de Mayo la victoria de las Piedras, á cuatro leguas de Montevideo, en cuya accion quedó prisionero el capitan de fragata Posadas, gefe de los vencidos y casi toda la tropa de marina y de milicias que mandaba.

Esto contribuyó sobremanera á la sublimacion, autoridad y concepto que goza Artigas en la Banda Oriental.

D. Juan Bautista Esteller, secretario del Virreinato [que lo habia sido de la Junta de Sevilla] salió el 19 en una zamacá.

con destino al Rio Grande en solicitud de auxilio de tropas portuguesas.

D. José Rondeau Gefe del Ejército Auxiliar de Buenos Ayres, se acercó el 20 á formalizar el asedio de Montevideo.

El 21 llegó Vigodet á esta Plaza en una zamacá de guerra procedente de la Colonia.

El 25 salieron tropas en busca del trigo de las Panaderías del suburbio é introdujeron en la plaza una gran porcion.

El 29 llegó á este puerto en buque de transporte la guarnicion de la Colonia, quedando aquel punto abandonado.

El 7 de Julio salió con su Escuadrilla el capitán de navio Michelena para bombardear á Buenos Ayres y consiguió meter algunas bombas dentro de la ciudad.

El 26 los sitiadores se apoderaron de la Isla de Ratas matando á su comandante Ruiz, haciendo algunos prisioneros, clavando la artillería, y llevándose algunos quintales de pólvora de que carecian.

En 10 de Agosto vino á parlamentar el Intendente del ejército sitiador D. José Calcana Echevarria. Salió á recibirle Vigodet, quien se retiró incomodado de que las proposiciones de aquel eran reducidas á que la Plaza se uniese con Buenos Ayres, para batir á los Portugueses, que ya se aproximaban.

El 15 salieron de este puerto tres buques para apresar un queche de Buenos Ayres que desembarcaba municiones en la plaza de Santa Rosa y se les escapó por su mucho andar.

El 20 llegaron á esta plaza cien soldados del Regimiento de Sevilla que naufragaron en la dicha plaza con el bergantín correo *El Tigre*, y los recojió la corbeta *Industria* que se hallaba allí fondeada.

En 1.º de Setiembre envió el Virey Diputados á Buenos Ayres, y de allí fueron enviados otros al sitio. Nada se pudo concertar, y el Virey declaró las hostilidades.

La derrota que sufrió el ejército de Castelli en el Desaguadero y el haberse apoderado de Maldonado en esta Banda el Ejército auxiliador portugues, obligaron á la Junta de Buenos Ayres á entrar en nuevas negociaciones, celebrándose en consecuencia un armisticio ó Tratado de Concordia el 6 de Octubre en que dicha Junta se obligó á reconocer á Fernando VII, mandar Diputados á Cortes y remitir á la Península.

la. Con la cual el 14 fué levantado el asedio retirándose el ejército á Buenos Ayres.

En 18 de Noviembre entregó Elio el mando á Vigodet de Capitan General, suprimiéndose el Vireinato, y el 14 de Diciembre se embarcó para España en la fragata *Iphigenia*. Durante el espresado sitio, no hubo recelo de que la Plaza cayese en manos de los sitiadores, pero se padecía mucha carestia de víveres, á pesar de que los buques portugueses introdujeron algunas considerables porciones. Vigodet se dió por poco satisfecho de suceder á Elio en la Capitanía General y obstinándose en creer fuese efecto de los informes de este la supresion del Vireinato, le profesa desde entonces la mas acerba enemistad.

1812—El partido dominante que permanecía en Montevideo bajo el nombre de *Empecinados*, de que eran cabezas el Comandante de Marina Salazar, y mas principalmente el Mayor de la Plaza, Ponce, estaba descontento del armisticio concluido por el Virey; y unido esto á la personal indisposicion de Vigodet con Elio, comenzaron á disponerse los ánimos para verificar un rompimiento, sin considerar en los medios y precisos recursos de sostenerlo. Ayudaba á esto no poco un jóven fraile Misionero Franciscano nombrado Fray Cirilo Alameda, escaso de talento y de instrucción pero dotado de génio inquieto, ambicioso é intrigante, que encargándose de la redaccion de la *Gaceta*, consiguió intimarse con Vigodet y con el partido *brusco*, proporcionándose desde luego el disfrute de mas de cien pesos mensuales y la apertura de una carrera admirable, en medio de lo caprichosa que en favor de muchos se ha mostrado la fortuna en los presentes tiempos.

Restablecido el Gobierno de Buenos Ayres algun tanto, de sus anteriores golpes, prestaba secretamente algunos auxilios á Artigas, complaciéndose de que este sostuviese en la Banda Oriental la revolucion por si mismo. De donde tomó pretexto Vigodet para hacer á dicho Gobierno una amarga reconvenccion por medio de un enviado, Primo de Ribera, quejándose de que por el mismo hecho de favorecer á sus enemigos, se verificaba la ruptura de los tratados convenidos con el Virey Elio. La respuesta fué, que saliese de aquella ciudad el *Enviado* en el perentorio término de dos horas.

En resultas de tal contestacion fué cerrado el puerto de

Montevideo el 6 de Enero, y se publicó por Bando en esta Plaza que todo el que recibiese cartas ó gacetas de Buenos Ayres las presentase al Gobierno inmediatamente.

Antes de espresar los sucesos siguientes, será bien hacer mencion de que nunca llevó con paciencia D. José Artigas la suspension del asedio de esta plaza, sinó que, antes al contrario, se ofrecia á continuarlo con sus fuerzas siempre que Buenos Ayres le prestase algunos ausilios; y que no siéndole posible á la Junta faltar á lo estipulado, le fué forzoso retirarse á la otra parte del Uruguay, acompañado de un numeroso séquito de familias, en cuya posicion tuvo varios encuentros con el ejército portugues que se habia avanzado hasta dicho Rio, lo cual determinó á Artigas á interpelar varias veces al Gobierno de Buenos Ayres esponiéndole la transgresion que en estós hechos padecia el artículo 17 del Tratado, pues no solo aquel Gobierno sinó tambien el de esta plaza, debian en su virtud prestar los ausilios correspondientes para que evacuase esta Provincia el ejército Portugues. De donde se siguió que la Junta de Buenos Ayres entrase en contestaciones con esta plaza, y el resultado de la antedicha declaracion de guerra.

En 26 del mismo Enero se recibió de la Comandancia de Marina de este Rio el Capitan de navio D. Miguel Sierra, por haber sido llamado á España el brigadier Salazar.

Alejandro Elio mariscal de campo portugues llegó á esta plaza comisionado para tratar con Vigodet sobre los asuntos de Buenos Ayres. Salió para Maldonado el 7; regresó el 15, y volvió á emprender su viaje hácia Maldonado el 24. En el intermedio 16, llegó de España la fragata *Neptuno*, conduciendo ochenta soldados de refuerzo para la plaza.

El 23 de Marzo salió para Lima la fragata *Apodaca*, y en ella el secretario Esteller y D. Agustín Rodríguez comisionados por este Cabildo y gobierno para solicitar ausilios de dinero.

La corte del Brasil ajustó un armisticio con el gobierno de Buenos Ayres el 24 de Mayo por medio de su plenipotenciario Juan Rademaker, en cuya consecuencia el ejército portugues evacuó la Banda Oriental. De este modo pudieron las tropas de Buenos Ayres trasferirse á las cercanias de esta plaza con menor dificultad para preparar su segundo asedio.

El 13 de Junio llegó á este puerto el famoso *Queche* de Buenos Ayres procedente de la costa de Patagonica donde lo

apresaron por sorpresa los prisioneros Españoles que se hallaban allí desterrados, entre los cuales sobresalieron en arrojo Gonzalez y Liaño.

El 25 dieron la vela las corbetas de guerra *Paloma y Mercurio*, la primera á reforzar el bloqueo de Buenos Aires y la segunda con pliegos para S. A. Real la serenísima Sra. Princesa del Brasil infanta de España en resultas del armisticio conducido por Rademaker. Su A. R. estuvo vijilantisima, por la suerte de la monarquia desde que supo la conmocion de Aranjuez y en particular sobre la suerte de estas Provincias. Recordó desde luego á la Junta Central sus incontestables derechos á la sucesion para en caso de que faltasen sus dos augustos hermanos cautivos D. Fernando y D. Carlos. Y exhortó con grande ahinco á Liniers, á Elio á Vigodet á que se mantuviesen firmes, y no perdonasen fatiga en obsequio del mejor servicio de su soberano y union del Estado; llegando á tal grado su magnanimidad, que no hallándose con numerario S. A. Real para socorrer esta plaza, envió unas alhajas de su uso á Vigodet para que las vendiese y emplease su producto en las cosas mas necesarias. La ciudad se honró y gozó sobre manera de esta demostracion material, mas nunca pudo resolverse á hacer uso de favor tan grande.

El 31 de Agosto naufragó á la entrada del puerto de Maldonado el navio particular *San Salvador*, procedente de Cádiz, conduciendo de transporte á su bordo el segundo batallon del Regimiento de Albuhera. Se libraron unicamente 116 personas entre pasajeros, marineros y soldados, y aun estos maltratadisimos de la fuerza del Temporal. Pudo el navio haber entrado en Maldonado con tiempo bonancible dos dias antes, pero la ineptitud del capitan y pilotos y las importunidades de los oficiales de tropa empeñados en llegar á Montevideo sin necesidad de arribada, ocasionó tan lamentable y transcendental catástrofe.

En 20 de Setiembre fué promulgada y jurada en esta plaza á estilo de Jura Real, la Constitucion en cada uno de los tres tablados erijidos para su jura, y despues en la iglesia Matriz al tiempo de la Misa de gracias. Fué pronunciada por Fray Cirilo Alameda en aquel acto la oración—inaugural, poniendo por tema unas palabras truncas del capitulo XIII del Exodo, Verso 3, 8 y 9, con que el orador quizo dar á entender

que el día en que se promulgó la Constitución Española, debía reputarse semejante al en que fué promulgada la Santa Ley de Dios en el Sinay; y que la constitución, como signo y precioso monumento debía conservarse en las manos y en los labios de la actual generación española y de todas sus progenies, para perpetua memoria del día en que la Nación salió de la esclavitud.

Desde principios del referido Setiembre fueron abandonados los pueblos de la Colonia, Arroyo de la China, Mercedes, Soriano y resto de la campaña, trayéndose todas las familias de sus vecindarios á dentro de la plaza, á mas de multitud de hombres que los cabos de partidos habían remitido á la Ciudadela, sin formalidad ni comprobado delito; error abusivo que causó un daño fatal, pues á mas de aumentar la escasez de los víveres, prestó pábulo á la epidemia de escorbuto que aumentaron las tropas de España conductoras del mismo contagio llegando la mortandad en el espacio de 20 meses duración el segundo asedio á mas de 14,000 personas de todos sexos y edades.

Dicho segundo asedio fué puesto por el mismo Rondeau á la cabeza del ejército de Buenos Ayres en 20 de Octubre.

El 30 de Noviembre llegó de Lima la fragata *Apodaca* conduciendo por cuenta del Rey para auxilio de la Plaza cien mil pesos, porción de pólvora, cartuchos, balas, jarcia, plomo, cables, remos, cacao, etc., y por cuenta de particulares 64,000 pesos.

Hubo Junta de guerra en esta Plaza el 12 de Diciembre para tratar de si seria ó no conveniente hacer una salida sobre los sitiadores.

El 13 llegó á estos un refuerzo de 400 Blandengues y algunas carretas (á los sitiadores.)

Al amanecer del 31 de Diciembre salió de la Plaza contra los sitiadores el general Vigodet al frente de 1,500 hombres, que fueron derrotados en el Cerrito con pérdida de muchos buenos vecinos y oficiales de graduacion, entre ellos el brigadier Muesas que iba de Mayor General. Estas fuerzas salieron en tres Divisiones. La del centro al cargo del coronel Loases; la de la derecha á la del coronel Cuesta, y la de la izquierda al del coronel Galeano. El plan dado era contra los campamentos enemigos de la linea, que fué ejecutado felizmente, pues

todos cayeron en poder del ejército de la Plaza, con pérdida precedente de los puestos avanzados contrarios.

Las tropas enemigas se reunieron al Cerrito, de donde intentó desalojarlas Vigodet sin comunicar orden alguna a la Division de Galeano, que por lo mismo, se mantuvo sobre la posición del campamento que habia ganado sufriendo algun fuego de cañón de la próxima opuesta orilla del Arroyo Miguelete. La division de Loaces se apoderó de la cumbre del Cerrito, pero faltándole las municiones y cargando el enemigo, se vió obligada á ceder el puesto. La de Cuesta mas numerosa que las otras, salió en columna del desfiladero que formaba un camino practicado en el norte de la chacra de Chopitea, sin desplegar en batalla, cuando estuvo en campo raso; de donde resultó que roto el fuego por retaguardia, contra todo principio, se hiciese un remolino, á que siguió la dispersion y la necesidad de una general retirada con pérdida de todas las ventajas adquiridas.

Por aviso de un fraile supo Galeano lo que acaba de acontecer y que Vigodet se retiraba ya en desrorden para la plaza, por lo cual movió su division y cubrió la retaguardia para impedir que los enemigos acuchillasen á los dispersos. El campo contrario fué iluminado por la noche y tiradas desde él cinco granadas á la plaza.

1813— En 26 de Febrero se reunió Artigas con cuatro mil hombres de mando al ejército sitiador. Fué continuado el sitio con nuevo vigor y las tropas de la plaza no volvieron á salir á pesar de los refuerzos que llegaron de España en fines de Agosto y principios de Setiembre en el navio de linea *San Pablo*, fragata de guerra *La Prueba*, en los buques particulares fragata *San Pablo* idem *Carlota*, idem *Regencia* y bergantin *San José*, consistiendo dichos esfuerzos en un batallon del Regimiento de América, otra del de Lorca, un Escuadron de granaderos de á caballo y docientos soldados de marina, cuya oficialidad abrumó mucho al vecindario con los alojamientos. Sin embargo de que esta tropa llegó enfermisa por la mala disposicion de acomodo y tratamiento en la navegacion, la peste hizo su mayor estrago en la plaza por Enero y Febrero de este año.

El 3 de Noviembre salieron de este puerto aguas arribas setecientos soldados al mando del coronel D. Domingo Loace,

en lanchas de guerra y particulares comandadas por el capitán de fragata D. Jacinto Romarate.

Los sitiadores lejos de intimidarse con la llegada de aquellos refuerzos á la Plaza, la bombardearon desde el 14 de Setiembre hasta el 6 de Octubre en que reventaron los Morteros, habiendo introducido trescientas bombas; sin conseguir con esto otra ventaja que aflijir las familias reduciéndolas al último tercio de la ciudad donde las bombas no alcanzaron, pues en los edificios hicieron poco estrago á causa de su solidez é incombustibilidad, prevenida de que en su fábrica entra poca madera.

Tuvieron entre si tales diferencias los sitiadores que hubo momentos en que se pensó abandonar el asedio.

Artigas nunca quizo reconocer absoluta dependeucia: exijia ser reconocido y considerado "gefe Supremo de los Orientales y que sus tropas fuesen reputadas de Ejército unido y confederado.

En una palabra, sostuvo la independencia y union de esta Banda con las demas Provincias, segun la Constitucion de los Norte-Americanos, de aqui resultó haberse acercado al sitio hasta pasados algunos meses, fijando desde luego su cuartel general en el Paso de la Arena de Santa Lucia Chico, hasta que el ejército de Buenos Ayres quitó el mando á D. Manuel de Sarratea, que habia venido como vocal y Representante del Gobierno de Buenos Ayres á mandar en gefe. Continuó en esta calidad el asedio D. José Rondeau.

1814—A principios de Enero los lanchones de Buenos Ayres apresaron cerca de la Colonia dos faluchos de guerra de esta plaza, quedando herido el Comandante del uno Moreno, y muerto el del otro Bañuelos, con ocho marineros mas.

Cuatro lanchones armados por los sitiadores en el fondo de la bahia, se avanzaron en la madrugada del 20 con el designio de apoderarse del queche. Erraron el tiro, atacando equivocadamente el bergantin *Jóven Francisco* del cual se apoderaron dando con él la vela para fuera despues de haber herido dos oficiales españoles, que murieron de las resultas. Varios buques de guerra salieron en su seguimiento consiguiéndose represar por ellos el bergantin, haciendo prisioneros al capitán Caparrós, dos oficiales mas, 43 soldados y marineros, y tres lanchones. En el otro se salvó el Norte-Americano Benja.

min (Comandante de esta accion) con algunos marineros extranjeros.

Regresó el coronel Loaces en 4 de Febrero, dejando en la Isla de Martin Garcia un corto destacamento á las órdenes del Subteniente D. José de Azcuenaga.

El día 18 salió de este puerto una fuerza sutil compuesta de siete buques al mando de Romarate, con el objeto de atacar las fuerzas maritimas que se armaban en Buenos Ayres.

El 27 llegó de Lima la corbeta *Mercurio* con 202,000 pesos y algunas municiones para socorro de la plaza.

Las corbetas de guerra *Mercurio y Paloma*, el queche, un falucho, el lugre, la balandra de Castro, y una goleta, salieron de este puerto el 18 de Marzo á las órdenes de Primo de Rivera, con el objeto de batir las fuerzas navales de Buenos Ayres que tenian interceptadas á las de Romarate.

Este, habiendo sido atacado por aquellas, cerca de Martin Garcia se defendió muy bien y les causó mucho estrago; pero en seguida se vió necesitado á dejar el puesto, porque algunas tropas enviadas de Buenos Ayres se apoderaron de la Isla, y porque á Romarate le escasearon mucho las municiones.

Primo de Rivera, regresó el 25 con su expedicion, diciendole haber hablado con una fragata mercante inglesa, de quien supo se hallaban aumentadas las fuerzas de Buenos Ayres, por lo cual consideró prudente no convenia esponer la accion. La fragata francesa *Aguilar*, dió fondo el día 30 en este puerto conduciendo dos diputados del Gobierno de Buenos Ayres, que lo fueron el Canónigo Don Valentin Gomez y el abogado Echevarria, los cuales vinieron á tratar de un armisticio entre esta plaza y aquella ciudad.

Dichos Diputados pasaron en 1^o de Abril á la corbeta *Mercurio*, donde tuvieron conferencias con los Coroneles Cuesta, Rios y comerciante Salvañach, nombrados por este Gobierno. Pero concertaron por entonces solamente mudar de lugar, y habiendo desembarcado los Diputados de Buenos Ayres en la playa de la Aguada el 3, se verificó el 5 la conferencia con los antedichos en la casa del señor Perez, del Arroyo Seco, sin admitirse recíprocamente las proposiciones; por lo cual los de Buenos Ayres se reembarcaron y dieron la vela de regreso el once, rompiéndose de nuevo esas hostilidades.

Se dijo entonces á cerca de esta mision que Buenos Aires proponia levantar el sitio, siempre que Pezuela se retirase con su Ejército del Perú al Desaguadero, con otras especies casi iguales á las del Armisticio celebrado en el Janeiro entre los Embajadores de España y de Inglaterra, y Don Manuel de Sarate despreciada por Vigodet; y que este para saber la voluntad del pueblo pasó oficio al Cabildo á fin de que hiciese una convocatoria de vecinos de que resultó la escogida reunion de ochenta en las casas Capitulares, quienes de comun acuerdo votaron por la guerra.

A pesar de lo cual, los comisionados de este Gobierno propusieron en última conferencia, que se hiciesen tréguas hasta que viniesen Diputados de Pezuela y de Artigas, y entre todos se tratara de la paz: con la que los de Buenos Ayres no se conformaron.

Se supo en la misma fecha haber sido atacado Romarate en el Arroyo de la China donde se hallaba, por cinco buques de Buenos Ayres, de los cuales una balandra voló en el combate y los demas huyeron.

Tambien se supo que Romarate y toda la gente de su escuadrilla sutil, habia tenido la mejor acogida del Comandante de una partida de tropas de Artigas, del Regimiento de Otorgues, que les suministraba víveres sin cuyo auxilio se hubieran perdido aquellas fuerzas.

Desde el 20 de Abril hasta el 6 de Mayo se reunieron en bloqueo de esta plaza cuatro fragatas, un bergantin y dos goletas de Buenos Ayres.

El 14 salió de este puerto de Montevideo su escuadra á batirse con aquellas fuerzas, la cual se componia de la corbeta *Mercurio*, fragata *Neptuno*, corbeta *Palona*, fragata *Mercédes*, bergantin *Cisne*, bergantin *Juan José* queche *Hiena*, un lugre, una goleta, y una balandra.

El todo de esta division al mando del comandante de Marina Don Miguel Sierra.

El resultado fué que el 16 á las ocho de la noche se oyeron algunos tiros de cañon; y que el 17 á las ocho de la mañana entró en este puerto perseguida por una fragata enemiga, la corbeta *Mercurio*, por donde se supo la completa derrota de la escuadra sin motivo que pareciese tal, pues ningun buque de ella padeció averia.

Se salvaron dicha *Mercurio y Mercedes*, y el queche en que iba el Comandante General quien, segun se dijo, fué separado de la Escuadra por las corrientes. El bergantin *Cisne* y la balandra se fueron á varar detras del Cerro, incendiando ambos buques su propia gente antes de guarcocerse en la cumbre. Los demás buques cayeron en poder del enemigo sin haber hecho resistencia.

Acerca de este suceso se habló con variedad. Unos lo atribuian á poca práctica de los oficiales. Otros á que la mayor parte de las tripulaciones y artilleros eran colectivos é inesperitos. Otros, en fin, á que leves ventolinass de aquellos dias soplaban lo bastante á los contrarios para guardar su linea, y á los otros no. A la resolucion de este combate habia precedido una Junta de guerra presidida por Vigodet en que se disputó acaloradamente por los marinos que debia preferirse una accion decisiva por tierra; y la oficialidad de tierra apoyada por Vigodet, sostenia que la accion decisiva era mas urgente por parte de la marina. Ignoráanse las razones en que los unos y los otros se fundaban, y con todo eso se opina que los unos y los otros tenian razon.

Este combate (ó llámese como se queira) decidió de la suerte de la plaza á pesar de que en última proclama habia ofrecido Vigodet sepultarse bajo de sus ruinas antes que rendirla: palabras muchas veces dichas, y rara vez cumplidas.

El Coronel D. Carlos Alvear favorito del Gobierno de Buenos Ayres, fué elegido para obtener el triunfo, cuando la Plaza se caia de madura, pues asegurando el bloqueo era fijo que el hambre la rendiese.

La primer demostracion de Vigodet despues de perdida la Escuadra, fué enviar una diputacion á Buenos Ayres compuesta del coronel comandante de Artilleria D. Feliciano del Río y del teniente de navio D. Juan de Latre para tratar de un armisticio; los cuales fueron despedidos de aquel gobierno sin escucharles.

El coronel Alvear hizo por su parte parlamento á la Plaza el 5 de Junio, manifestando se hallaba con amplias facultades para tratar de una composicion; en consecuencia de lo cual salieron de aqui comisionados el 7 el comandante Río y el capitán de navio D. Juan de Vargas. Estos mismos hicieron varias salidas y entradas hasta el 14, que regresó Vargas, por haber

se quedado solo á negociar con el coronel de orientales D. Fernando Otorgues, y se rompieron las hostilidades. Latre y el Dr. Magariños volvieron á salir el 18 con igual comision y regresaron del mismo modo sin concluir cosa alguna.

Era imposible se sostuviese la plaza por mas tiempo pues ya faltaban de todo punto las raciones para la tropa. Hacer una salida general se consideraba temeridad en el concepto de que segun se decia eran las fuerzas contrarias muy superiores; y esto que Artigas se habia alejado tiempo antes con los suyos por no poder tolerar que los de Buenos Ayres se apoderaron de su Patria.

En fin, no se trató ya de otra cosa que de concluir una capitulacion honorifica, para lo cual fueron enviados el 20 D. Miguel Vilardebó, gobernador político, D. Juan de Vargas, el cónsul de comercio D. José Gestal y el oidor D. José de Acevedo. Vargas se encargó de la redaccion del Tratado adhiriendo Alvear francamente á todas las proposiciones y condiciones tantas y tales que, á ser cumplidas, se hubiera dudado quien era el vencedor y quien el vencido.

Esa noche hubo de anticiparse el desastre de esta plaza, porque varios individuos del cuerpo de emigrados armados armaron una sedicion en el cuartel de la iglesia Matriz, sobre que no se debia entregar la plaza, que á no ser conocida y cortada en tiempo, pudo haber costado la vida á millares de personas. Uno de los artículos convenidos en la capitulacion fué que la guarnicion de esta plaza quedaba en libertad de regresar á España.

El dia 21 salieron al campo enemigo para salir de rehenes el coronel D. Pedro de la Cuesta y el Rejidor D. Feliz Saenz. Por parte de Alvear vinieron con nombre de rehenes á la plaza el coronel Moldes y el auditor D. Pedro Fabian Perez. Se hizo previa entrega de la fortaleza del Cerro el dia 22 y el 23 tomó posesion de esta plaza D. Carlos Alvear, saliendo la guarnicion por el porton de S. Juan y entrando el ejército de Buenos Ayres por el porton de San Pedro. Todo esto pasó en el mes de Junio.

Las resultas del honorifico tratado consistieron en no cumplirlo los sitiadores. Y era natural, porque, no hallandose Montevideo en estado de defenderse con cual derecho pudiera pactar, como si en efecto fuera defendible.

En ley de guerra al indefenso no se le admite capitulación y solo por equidad se le conceden condiciones.

En esta parte fué singularmente favorecido Vigodet, pues á toda la guarnición y empleados se les declaró prisioneros de guerra, y á dicho general se le facilitó un buque del Gobierno de Buenos Ayres, llamado el *Nanci*, al mando de Clemente, oficial de la marina española, para que libremente le condujera al Rio Janeiro.

La noche del 22 de Junio habia dado escape Vigodet con el queche *Hiena* á su apreciado Fray Cirilo, Alameda único á quien por acepción, reservó tan apetecible privilegio, en buque seguro de que le dieran alcance los contrarios. Una multitud de sarcasmos con que adornaba sus gacetas tenían en mas que fundado temor á este cenobita de que á la entrada de los enemigos se le hicieran algunos pesados cumplimientos. Escapó pues, la noche del 22 con dirección al Janeiro. El general Vigodet emprendió la misma ruta el 7 de Julio.

Desde principio de este mes ejerció el cargo de Gobernador Intendente de esta plaza el coronel D. Juan José Duran.

Alvear obtuvo el grado de brigadier por la toma incruenta de esta plaza. En ella fijó proclamas desde su entrada, asegurando á todos los habitantes no se les causaria estorsion alguna. A los empleados de oficina les privó de sus empleos, y dió disposicion de que el soberbio tren de artilleria de esta plaza, fuése conducido á Buenos Ayres.

Relevó á Duran en 16 de dicho mes de Julio D. Nicolas Rodriguez Peña, presidente del consejo de Estado, con el carácter de delegado del Supremo Director y de Gobernador intendente de esta plaza. Casi al mismo tiempo llegó el canónigo D. Pedro Pablo Vidal autorizado por el Gobernador de Buenos Ayres para hacer investigaciones y apoderarse de las propiedades estrañas.

El 29 de Agosto vino á relevar á Peña D. Miguel Estanislao Soler, coronel del n.º 6 de Negros, con el solo carácter de Gobernador intendente y en 7 de Setiembre quedó de Gobernador intendente el coronel French, por ausencia de Soler, á hacerse cargo del Gobierno.

El coronel Soler fué nombrado capitán general de esta Banda en 23 de Noviembre.

En 1.º de Diciembre salió Soler á hacerse cargo del

mando de las tropas que iban á operar en esta Banda contra Artigas. Quedó ejerciendo interinamente el Gobierno Intendencia de esta plaza el coronel D. Ignacio Alvarez.

Por este tiempo ocurrió el suceso del destrozo de tropas de Buenos Ayres que mandaba el Barón de Hølenberg, que fueron batidas y rendidas á discrecion por una fuerza de orientales.

1815—A principios de este año fué derrotada completamente la division del coronel Dorrego por un tercio menos de tropas de Artigas, habiendo tenido Dorrego la suerte de poderse salvar á uñas de buen caballo.

El 4 de Febrero llegó á este puerto el *Lugre San Carlos* procedente de Buenos Ayres, conduciendo al Secretario de Estado y de Relaciones Exteriores D. Nicolas Herrera, con el carácter de delegado del Supremo Director para tratar con D. José Artigas, acompañándole en calidad de Secretario de la comision el Dr. D. Lucas Obes. Salieron el 8 á tratar con dicho Artigas como comisionados por el Delegado Herrera, D. Pablo Perez Alcalde de 2.^o voto, D. Luis de la Rosa Brito Alguacil mayor, D. Felipe Perez y D. Tomas Garcia.

Volvió á encargarse de este Gobierno el capitán general Soler, despues de haber inferido mil estorciones y atropellamientos á los vecinos pacificos de la campaña, y de haber venido huyendo de su propia sombra al regresar de la Capilla de Mercedes.

Recibió un pliego el delegado Herrera en que se le avisaba que D. José Artigas habia facultado á Otorqués para tratar con dicho Delegado, quien podia salir á fuera con este objeto. Nada se hizo en el asunto, porque el Delegado Herrera pedia campo central y resguardos iguales de Escóltas de parte á parte.

El 23 saltaron en una esplosion tres casernas (las Bobedas) de la muralla por la precipitacion y desquido con que se echaba al agua la pólvora alli almacenada. Este accidente causó la muerte á ciento y veinte personas.

El 24 fué abandonado á discrecion de la chusma el Archivo del Gobierno perdiéndose por tal hecho una multitud de preciosos Espedientes y Documentos.

El 25 evacuaron la plaza de Montevideo las tropas de Buenos Ayres en diez y ocho embarcaciones con direccion á dicha capital sin haberse presentado enemigo alguno que apremiase

el embarque de dicha guarnicion. Juntamente con el dicho capitán Soler se embarcó el Delegado Herrera. El Secretario de la Delegacion que tambien lo habia sido de la Junta de Montevideo en tiempo de los españoles, D. Lucas Obes se quedó á seguir fortuna con los orientales.

El 27 de Febrero tomaron posesion de la plaza los Orientales. El capitán Yupe á la cabeza de ciento y sesenta hombres se dirigió á la ciudadela á las diez de la mañana. El Cabildo le pasó recado diciendo se le aguardaba en las casas capitulares para que presidiendo á la Municipalidad asistiese á la Misa de gracia y Te-Deum. Yupe por no estar acostumbrado á estas ceremonias dió á su amigo y antiguo compañero de armas Dr. Revuelta que asistiese en su lugar, como en efecto se verificó.

El siguiente dia 28 entró en la plaza el Gefe de Vanguardia de los Orientales, coronel D. Fernando Otorquez destinado para Gobernador y comandante general Militar, en cuyo obsequio hubo baile esa noche en la sala del Cabildo y en celebridad del buen suceso de las armas Orientales que finalizaron el 1.º de Marzo.

Se publicó Bando el dia 2 imponiendo pena de la vida á los que hablasen contra las providencias del Gobierno, ó se hallasen en corrillos sospechosos etc.

El dia 4 elejió nuevo Cabildo, cuyo Alcalde de primer voto D. Tomas Garcia de Zuniga fué declarado Gobernador político interino.

Algo tuvo de disgustante esta eleccion para los que bajo el Gobierno de Buenos Ayres, aspiraban á lo que suele aspirarse entre los desórdenes que arrastra consigo toda revolucion.

Garcia adornado de bellos principios y exelentes cualidades, juzgó prudente y justo no despreciar ni perseguir á los Españoles europeos por que fuesen españoles, siempre que guardasen moderacion y obediencia y que no propalasen especies dañosas á la pública tranquilidad, por que ademas de dictar esta sana medida la equidad y la razon, se consultaba con ella el no hacer miserables y desvalidos á sus hijos que, por ser nacidos en el pais tenian un natural derecho á la proteccion del Gobierno.

Lo cierto es que una conducta tan liberal hizo amable á su gobierno, y que esta misma circunstancia le suscitó emulaciones, hasta el extremo de convertirse en ruidos y alborotos

que tuvieron por término su relevo en Junio ó Julio de este año. Reunió Otorquez el gobierno político á su persona. Entonces los mal contentos del Gobierno anterior rodearon al nuevo Gobernador y á pretexto de servirle y desempeñarle, diseminaron en esta ciudad el terror y el espanto. La tropa que hasta aquel punto habia mantenido una conportacion ejemplar se entregó á la licencia. Algunos oficiales se señalaron con una conducta mas temeraria y depresiva. Renacieron las violentas ejecuciones; y para colmo de males fué suspendida la seguridad individual, dejándola á discrecion y arbitrio de un tribunal erigido bajo el título de *Vijilancia*. La referida accion era privadamente adicta al sistema de Buenos Ayres, que repugnaban Artigas y Otorquez, pero este (sin caer en ello) estaba á dos dedos de distancia de romper con Artigas; lo que hubiera producido una doble gerra civil y un cúmulo de desgracias cuya sola imaginacion horroriza. Quizo Dios que los dos Gefes se esplicasen y se entendiesen por cartas, con lo cual se dispó tan fatal nublado.

Otorquez, por mas que no faltará quien le describa con otros coloridos, es hombre sencillo é inclinado al bien, generoso y buen amigo. Nació de padres pobres aunque honrados y por eso no consiguió una cultura correspondiente á sus talentos, nada comunes, porque tiene prevision y con facilidad se impone de cualquier negocio. Su natural sencillez le hace susceptible de dejarse guiar por personas peligrosas, pero si consiguiese á su lado algun buen intencionado director, procedería siempre con rectitud en todos respectos.

Sin embargo, el general Artigas determinó quitarle la ocasion, y en consecuencia despachó á D. Frutuoso Rivera con tropa de su mando para ocupar la comandancia militar de la plaza y á D. Miguel Barreiro en calidad de Delegado del Poder Ejecutivo dando orden á Otorquez de tomar posesion con su gente de la campaña.

Desde que salió la gente de Otorquez y entró la de Rivera, desapareció de esta ciudad la congoja y volvieron los animos á tomar aliento y confianza. Ninguna tropa en el mundo se ha mostrado mas subordinada y atenta, en medio de la suma desnudez en que se hallaba. Todos á porfia deseaban hacer bien á los soldados; y pudo desde luego cualquier persona andar á deshoras de la noche por la ciudad con toda confianza.

Barreiro entró en esta plaza el 29 de Agosto, desde luego trató de aliviar al pueblo y de observar á sus perseguidores. La Junta de Vijilancia fué deshecha. Los gastos del Estado que antes recrecian en manos de Asentistas, se redujeron á la mayor economía. Los ingresos públicos eran administrados con prudente regla. Una economía bien entendida los hacia suficientes, sin necesidad de recurrir á las exacciones estorsivas. En fin, este jóven austeramente desinteresado, se mostraba con admiracion de todos, versadisimo y veterano hasta en los mas árduos negocios. Su mas que mediana instruccion; su genio vasto; su corazon sensible y un feliz conjunto de prendas morales, le hicieron mirar como un Iris de concordia. Algunos le reputaban de tendencia versátil é inconsecuente; pero sin hacerse cargo de que en el hombre de Estado, no debe estudiarse al hombre particular. El dió vado á cuanto estuvo á su cargo con presteza y sin afectacion, manteneindo al mismo tiempo la plaza en buen pié de defensa. La orden que tuvo del general Artigas para formar un batallon de negros (á imitacion de Vigo det) desquició algun tanto su concepto: porque en estos casos no se censura al que lo dispone, sino al que lo ejecuta.

El gobierno Intendencia estaba en el Cabildo desde la llegada de Barreiro y á su gabela D. Juan Duran, persona instruida y de gran reputacion en este vecindario.

A fines de este año. llegó orden de que fuesen conducidos al Hervidero cuatro personas notables, entre ellos dos de los tres que formaban la antigua Junta de Vijilancia, los cuales obtuvieron despues su libertad, en virtud de unos versos con que festejaron al general el dia de San José, y de una moderada multa que este les impuso.

1816—Desde principios de este año se puso en planta por el general Artigas un nuevo arreglo de campaña para el repartimiento y poblacion de estos campos.

La campaña de esta Banda fué dividida en cuatro cuarteles ó Departamentos; á Saber—Entre Santa Lucia y el Mar.—Entre Santa Lucia y el Yi.—Entre el Yi y el Rio Negro.—Y entre este y el Uruguay.

Lo adverso de este proyecto [que el Cabildo miró siempre con fria y afectada aprobacion] consiste en que casi se deja á discrecion de los comandantes ó Alcaldes principales de Canton el repartimiento de las tierras, privando de sus añ-

tiguas posesiones á los propietarios sin ser oídos y por la sola cualidad de españoles ú españolados. Señalase el frente y fondo que debe tener cada estancia, pero se han repartido ya muchas sin intervencion de Agrimensores. A que se agrega, que un pobre nada podrá hacer con la tierra sino se le dá ganado y se le anticipan fondos para custodiarlo y mantenerlo á rodeo. Y sobre todo queda en pié el inconveniente de las sucesiones—pues llegando el caso de dividirse una suerte de Estancia en, tre cuatro ó seis hijos, no quedan espacios proporcionados ni linderos fijos; de que se sigue ser mas como la venta y que los pudientes vuelvan á acumular grandes terrenos en pocos años.

Por repetidas Reales órdenes citaba mandandó se hiciese un arreglo semejante pero nunca se verificó ni hubiera surtido efecto, por la mezquindad de no dar las tierras de valde y repetir con ellas los ganados alzados ó cimarrones. Bien que los grandes propietarios habrán influido un poco en que fuesen eludidos tales rescriptos. Es cosa muy singular que á los primeros pobladores que defendieron la tierra á su costa y inension, se le señalase por cada Estancia una legua de frente y legua y media de fondo, sin hacerse igual reparticion á cada uno de sus hijos cual debia ser, aun que fuesen menores. y que á cualquier otro transeunte ó recién venido se le diese por mera denuncia la posesion de leguas, y mas leguas. Tal es la causa principal de la despoblacion de estas Provincias y de que el número prodijioso de ganado que las cubria se haya disminuido enormemente porque los grandes terrenos piden grande cuidado; y de consiguiente por defecto de cuidadores se halla espuesta al robo y casi yerma toda la campaña.

Faltan noticias individuales de lo ocurrido en el Entre-Rios, en la orilla derecha del Paraná y en la frontera de Portugal durante el presente año. Parece que Artigas tentó negociaciones con los Paraguayos y que estos lejos de admitirlas, tuvieron algunos encuentros con los orientales apoderándose últimamente del Puebló de Calendaria: que los orientales consiguieron la reunion de la ciudad de Corrientes y del Entre-Rios á su partido, que lo adquirió grande Artigas con los Santafesinos y aun con los Cordobeses, por lo que Buenos Ayres hizo tanto empeño en reducir la ciudad de Santa Fé, entrada y saqueada varias veces á gran costa de la capital en los reciprocas que sus huestes han recibido. Ciertamente que á tenerse

datos seguros pudieran este y el año antecedente llenar muchas páginas de la actual narracion.

Artigas habia sido constituido caudillo Supremo por aclamacion de los Pueblos orientales. (Entiendase como se quiera esta aclamacion, que en las revoluciones de todos los paises del mundo han tenido siempre iguales síntomas) y cuando por adversidad ó por contradicciones llegaba á considerar critica su situacion, ocurrió al efujio de manifestar que renunciaba su autoridad en manos de los Pueblos, y que ellos libremente eligiesen personas mas á propósito para ejercerla. En estas demostraciones de desprendimiento podia muy bien obrar el arte, mas siempre correspondió un mismo resultado; quedaba reelecto y cada vez mas afianzado en la representacion superior y en el afecto y confianza de sus gentes.

Su sistema constante de mantener la independencia de esta Banda Oriental, le hizo partidario de la independencia particular de cada una de las demas Provincias y de la federacion de todas; y asi como Buenos Ayres habia afectado ponerlas en libertad de mandatarios Españoles para sujetarlas á su primitiva dominacion, Artigas concibió el designio de constituirse Protector de la independencia de los Pueblos libres, para que Buenos Ayres á título de capital universal no los dominase á todos.

Este sistema no podia menos de ser agradable á las Provincias, y muchos mas cuando se veian llenas de Mandatarios Bonaerenses todas ellas. De donde dimanó que habiendo sido el Entre-Rios y casi toda la Banda Oriental, parte de la Provincia de Buenos Ayres en la demarcacion antigua, se le segregasen con tanto ahinco, deseando hacer lo mismo todos los territorios de Santa Fé en la orilla occidental. Ello es que esta máquina supo conducirla Artigas con tanta sagacidad y destreza que á pesar de ser muy reducidos y escasos sus medios, y recursos disponibles ha puesto en consternacion y ha contrabalanceado el poder de Buenos Ayres no una vez sola. Se han escrito de Artigas por esta razon cosas que horrorizan, tratando de describirle por meras anécdotas, pero no se puede dudar que este caudillo, económico del papel y aislado en el peculiar consejo de su mente, es extraordinario y orijinal en todos respectos. A lo menos debe decirse asi en honor de las armas que no desdeñan medirse con las suyas.

Por Abril de este año se supo que á fines de Marzo habian desembarcado en el Janeiro 3,800 soldados venidos de Lisboa. Esta noticia confirmó la sospecha de que la corte del Brasil meditaba algo sobre la Banda Oriental del Rio de la Plata, y como por tal causa se considerase necesario concentrar en esta plaza el mando para la más fácil y pronta expedición de las providencias, Barreiro en uso de las facultades reasumió en su persona el Gobierno político, asociándose para este ramo con el Rejidor D. Joaquin Suarez.

Los mal contentos de la Autoridad de Barreiro tomaron mas despecho con esta demostracion y se decidieron á espiar alguna coyuntura de sorprenderlo.

Ya por el mes de Agosto asomaban algunas fuerzas Portuguesas en la izquierda ó parte del Este de la frontera y por el centro y derecha habian tenido lugar algunos encuentros. Barreiro consideró necesario reforzar varios puntos del distrito de su mando, para lo que estimó preciso disponer saliese á campaña parte del cuerpo de civicos de esta plaza. Poco antes habia declarado de represalia las pertenencias del comercio Portugues, de que eran consignatarios los hijos del pais, segun resolucion anterior del Gefe de los Orientales.

Una y otra medida alarmó á los mal contentos, nada conformes con dejar la comodidad de sus casas y con haber de desprenderse de sus lucrativas comisiones; y así fué que en la noche del dos al tres de Setiembre reventó una conspiracion, mal meditada y peor conducida, que produjo por pocas horas el arresto del Delegado y de algunas otras personas, cambiándose la suerte con solo no tomar partido la guarnicion de la ciudadela.

Todo en breve quedó tranquilo sin que se siguiese la menor desgracia. La aparicion del espresado motin segun se susurró despues, era para disponer que esta plaza reconociese la dependencia de Buenos Ayres é impedir con eso el que las tropas portuguesas peretrasen en la campaña y para calzarse el mando con este motivo los motores.

El coronel Vedia fué poco tiempo despues enviado del gobierno de Buenos Ayres cerca del general en gefe del ejército portugues, talvez en reclamacion definitiva de los territorios que fueron en otro tiempo de aquella gobernacion. Su regreso aunque no condujo nada favorable á las aspiraciones de

esta plaza, dió idea á lo menos de que el Ejército Portugues era numeroso y no demoraria su marcha.

Por lo cual Barreiro envió á Buenos Ayres una Diputacion á pedir auxilios de armas y municiones para la defensa de la campaña haciendo la propuesta, segun entonces se dijo, de que el Gobierno de aquella ciudad guarneciese con sus tropas esta plaza y se encargase de su custodia, mientras que los orientales defenderian el campo. Si estos fueron los términos de la comision, los diputados lo entendieron mal, porque lo que hicieron fué reconocer por dependiente de aquel gobierno la Banda Oriental, contentándose con la oferta de condicionales é insuficientes auxilios. El Delegado publicamente desaprobó el hecho diciendo "que él no podia deponer á su constituyente ni para arbitrar cosa alguna que fuese privativa de la resolucion de los Pueblos."

Los progresos del ejército portugues en esta campaña donde acababan de combatir la Divisinon de Rivera en la India Muerta, y las órdenes preventivas de Artigas sobre que la guarnicion de la Plaza operase en campaña sin dar ocasion á ser encerrada dentro de sus muros, motivaron la celebracion de una Junta de guerra en que por aclamacion quedó resuelto el abandono.

1817—El 18 de Enero por la tarde hallándose el Ejército Portugues sobre Pando fué evacuada la plaza con el mayor orden sin accidente alguno de robo ni desgracia.

Merecedor se hizo entonces Barreiro al reconocimiento público por haber ejecutado con tropas viscoñas y en ocaion tan peligrosa, lo que tal vez en lances semejantes no se consiguie con tropas acostumbradas á la mas severa disciplina.

El 19 por la mañana salieron Diputaciones del Cabildo por tierra y mar al general en gefe del Ejército Portugues y al Camandante de la Escuadra del bloqueo, anunciando las pacíficas disposiciones de esta ciudad á ponerse bajo los auspicios y patrocinio de las Armas de S. M. F.; en cuya consecuencia solicitaron con las correspondientes credenciales tuviese á bien el general en gefe adherir á las condiciones que la ciudad descaba se le acordasen.

Acojió benigamente el general en gefe á los Diputados hallándose á tres leguas de esta Ciudad, donde hizo alto á su ruego para que hubiese lugar de disponer lo necesario á reci-

biro con la debida pompa el siguiente dia. En aquel tuvieron el honor de ser convidados á su mesa á que asistieron los demas generales y gefes del Estado Mayor.

El dia 20 de Enero referido, entró en esta plaza de Montevideo solemnemente el general en jefe Baron de la Laguna, en medio de la Municipalidad y bajo de páblio á la cabeza de su brillante Ejército dirijiéndose á la Plaza mayor, y á la santa Iglesia Matriz donde se cantó Misa de Gracias finalizándose la funcion con Te-Deum en medio de las aclamaciones y universal regocijo público.

Algunas diferencias ocurridas en el Entre-Rios ocasionaron la emigracion de muchas familias á Buenos Ayres donde hallaron amparo; y seguidamente fué despachada una Expedicion al mando del Coronel Montes de Oca, quien al llegar fué batido y no obstante de que á su regreso halló un refuerzo de tropas en Martin-García, siguió su retirada hasta dicha capital.

1818—Por Abril de este año fué enviado con el mismo objeto y mayor número de tropas el coronel D. Marcos Balcarce, que halló el mismo recibimiento, sufriendo una total derrota de que se libraron pocos.

En fines de dicho mes el general Curado con el Ejército de la derecha ocupaba el cuartel generl de Artigas llamado Hervidero.

Esta es la ventaja mas notable conseguida de aquella parte, despues de la importante batalla del Catalan ganada por el mismo Ejército el año precedente.

PUEBLOS DE ESTA BANDA DEL URUGUAY, Año de su fundación y número de habitantes en 1817

	Año de fund.	Habit.		Año de fund.	Habit.
Villa—Sto. Domingo Soriano.	1650	1700	Villa—San José.....	1781	350
Id. Colonia del Sacramento.	1679	300	Idem Santa Lucía.....	1781	460
Pueblo—Real de San Carlos..	1680	200	Pueblo—Pando.....	1782	300
Idem Viveras.....	1680	1500	Villa—Minas.....	1783	450
Idem Espinillo.....	1680	1300	Pueblo—Mercedes.....	1791	850
Idem Paysandu.....	1700		Villa—Melo.....	1795	820
Ciudad—Montevideo.....	1724	15.245	Villa—Rocha.....	1800	940
Idem Maldonado.....	1730	2.000	Pueblo—Batori.....	1800	
Fuerte—de San Miguel.....	1733	40	Idem Pintado.....	1800	
Idem Santa Teresa.....	1762	120	Villa—Betlehen.....	1800	
Idem Santa Tecla.....	1773	130	Pueblo—Porongos.....	1804	
Villa—Canelon.....	1778	3500	Idem entre Yi y Negro.....	1804	
Idem San Carlos.....	1778	400	Villa—Florida.....	1808	
Pueblo—Piedras.....	1780	800	Pueblo—Purificacion.....	1810	
Idem Gella.....	1780	300			

